

La Marquesa Ideal



Elegidas II

Lily
Cerda

La
Marquesa
Ideal

Por:
Lily Cerda

Derecho de Autor

La Marquesa ideal © 2018 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Índice

[La](#)

[Marquesa](#)

[Ideal](#)

[Por:](#)

[Lily Cerda](#)

[Derecho de Autor](#)

[Índice](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

Epílogo

Fin

Dedicatoria

A mi Dios, que hizo todas las cosas.

Os querré siempre y para siempre. L.C

Prólogo

La señorita Sarah era tratada, como una hija por los Duques de Marlboth.

La joven desde su adolescencia, se encontró fascinada por el hermano menor del Duque, Lord James Spencer, pero el caballero, Lord, retornó de la india, con una esposa del brazo.

La desilusión de no poder estar con el caballero, que ella creía amar, la hicieron que se escondiera de todos, asiendo amistad con el hermano de la esposa de James, el Marqués de Sadynton.

En un viaje a la mansión del Marqués, este besó a la joven, porque ella poseía la manía de morder su labio inferior con el superior, cuando estaba nerviosa, cosa que era demasiado tentador para él, haciendo que surgiera entre los dos, una atracción que los mantenía deseando estar juntos.

Ese beso provocó, que la señorita Sara sintiera en realidad lo que era el amor verdadero, más, el Marqués trató de apartarse de ella, al no poder controlar sus sentimientos.

Envolviéndose los dos en una batalla de emociones que los separaba y los atraía.

Capítulo I

La señorita Sarah, cabalgaba a todo galope, de vuelta del pueblo, algunos días iba a ayudar a la esposa del párroco a entregar alimentos a los ancianos y los inválidos, otros días, solo cabalgaba por el campo, la pasaba al aire libre, pero hoy, era diferente, ya que según la carta que había recibido de James, este llegaría en cualquier momento, estaba muy ansiosa de verlo.

Había transcurrido más de cinco años, desde que se marchó a la India, ella apenas tenía casi quince años, ahora era toda una dama a sus veinte años, pues, había sido presentada en la sociedad por los Duques.

Respiró profundo, pues, soñaba que él llegaba en su corcel y al verla, se enamoraba locamente de ella, de tal forma, que ese mismo día pedía su mano, él era su amor secreto, nada le daba más alegría que residir sus cartas, cuando se marchó le escribía cada mes, más, cuando los años transcurrieron, solo recibía pequeñas notas en navidad o para sus cumpleaños. Para ella esas notas eran suficiente para mantener ese amor secreto por él, ahora por fin retornaría a ella.

Divisó la mansión, le pidió a Dios en su mente, que ese verano encontrara el amor que tanto anhelaba.

No sentía en su corazón, enlazarse con ninguno de los caballeros que habían pedido su mano a Nicolás, todos eran por así decirlos, caparazones de caballeros, ninguno tan inteligente, atento y galante como su James.

Entregó su caballo al palafrenero y al escuchar las ruedas de carruajes,

corrió a toda prisa hacia la entrada trasera, sin disminuir el paso, caminó con toda prontitud hacia el pasillo que conducía hacia la entrada principal, se tropezó de frente con la señorita Melinda, la institutriz de Lady Nicol.

La institutriz la recriminó diciendo:

—Señorita, debe tener cuidado, una dama no corre—. Dijo la dama con voz de amonestación.

Ella sin más formó una reverencia y caminó a pasos cortos, cuando vio que la dama se perdía, volvió apresurar el paso.

Un alta figura de caballero estaba en ese momento entrando por la puerta principal y al verla este se detuvo casi de inmediato.

La señorita Sarah al ver al caballero no lo reconoció, pero su amor según su prudencia y sin más corrió hacia el recién llegado.

El caballero al verla, se inclinó para hacer una reverencia, ella aprovechó que se dobló para agarrarlo por el cuello y abrazarlo, mientras, lo besaba y exclamaba:

—¡James! ¡James! ¡Oh James cuanta falta me hiciste!

El caballero se vio de pronto abrazado por el cuello, a una hermosa joven que le daba muchos besos en sus mejillas, mientras, exclamaba el nombre de su amigo, más se sentía tan bien entre los brazos de la dama, y la aroma de ella lo envolvía que no deseaba detener la confusión.

Una voz fuerte detrás de ellos, que reía mientras decía:

—Ratoncito, jajaja, ese no es James, jajaja.

La muchacha, así como se abrazó del cuello del Marqués, de la misma forma apresurada, se apartó de él, sus mejillas estaban bien escarlatas y sus ojos chispeaban de asombro.

Lord James Spencer abrió sus brazos, preguntando:

—¿Ahora no me quieres saludar?

Ella corrió hacia él y lo abrazó, pero con más prudencia:

—¡Has regresado! ¡Qué emocionante James!

Lord James la besó en ambas mejillas y después la alejó un poco para decirle:

—Ratoncito no vengo solo.

—Ya me he dado cuenta —. Indicó ella mirando al caballero que la observaba desde su alta figura.

Lord James se puso a un lado, por primera vez, la señorita Sarah distinguió a una bella dama detrás de James, era muy hermosa, con el pelo rubio y cara tierna.

Él muy galante se apartó de ella, tomó las manos de la otra dama entre la suyas, posando un beso en cada una indicó:

—Sarah ella es mi esposa Lady Angelina Spencer.

La señorita Sarah se asombró por las palabras de James, este sin más continuó:

—Ella es la sorpresa que le mencioné en mi nota, que le traía a la familia.

La señorita Sarah asombrada, y como un autómata, formó una torpe reverencia a la dama, esta le sonrió, gracias a Dios que Lord James continuó:

—El caballero que usted confundió conmigo, es en realidad el hermano de Angelina el Marqués de Sadynton.

Ella se giró y se encontró con un caballero alto, con los hombros muy anchos y atlético, además, de bien parecido, no tanto como su James.

Ese pensamiento le dolió.

En ese momento, se reunieron los Duques y Sarah se puso a un lado, para recomponerse de la noticia, se sentía sofocada y el aire le faltaba, escuchó voces lejanas y después, sentía que su cuerpo se desvanecía, más unos fuertes brazos la agarraban la cintura:

—¿Se encuentra bien? —. Escuchó una voz ronca que le preguntaba, levantó el rostro y se encontró al Marqués que la sostenía, miró al frente y las dos parejas se perdían por el pasillo, exhorta en la conversación:

—Sí, es... es solo la conmoción.

—La entiendo.

La ayudó a ponerse de pie y con toda amabilidad, la escoltó hacia el salón, donde los nuevos cónyuges al junto de los Duques, habían desaparecido.

Cuando ellos entraron, el Duque preguntó:

—Sarah cariño ¿Te encuentras bien? ¡Estás muy pálida!

Ella sonrió a todos los rostros que se giraron para mirarla y contestó de manera casual:

—Sí, es solo que me apresuré cuando escuché los carruajes.

La Duquesa la miró más detenidamente y sabiendo el amor oculto que la joven guardaba, sintió compasión por ella, así que trató de desviar la atención de Sarah.

—Me imagino que deben estar muy cansados, Sarah cariño, ¿Puedes informarle al señor Crok que disponga las recámaras para los huéspedes?

La señorita Sarah asintió, antes de que el Duque protestara, salió de la estancia, cerrando rápidamente la puerta y recostándose de ella:

—¿Se encuentra bien señorita Sarah?

—Sí, señor Crok, nada que un rayo no solucione.

—Vamos entonces por ese rayo.

La muchacha tomó el codo, que el anciano mayordomo, le extendía y caminó a su lado, poniendo la cabeza en el hombro del anciano, mientras, las lágrimas corrían sin permiso por sus mejillas.

Se detuvieron al frente de la recámara de ella, el anciano le expresó:

—Descanse, le enviaré un rayo si lo encuentro.

—Gracias señor Crok.

El mayordomo envió a preparar las recámaras del Marqués en ese mismo pasillo y una recámara doble en el otro para los recién enlazados.

La señorita Sarah, durante todo el día, no salió de su recámara, estaba tan dolida que se había quedado dormida esa tarde, después, de tanto llorar.

La Duquesa comprendió que la muchacha estaba muy contrita, y, que su pena no se curaría tan pronto, pues, ella en su juventud pasó por la misma pena de amor, al amar en silencio al señor Denvers, pero en su caso, Dios cambió sus circunstancias, a diferencia que para Sarah no había cambio, ya que, el caballero objeto de esa admiración le pertenecía a otra.

Esa tarde cuando se reunieron para tomar el té, Lord James preguntó:

—¿Dónde está ratoncito?

—James, creo que no debes llamar así a Sarah, ya es toda una dama, así como, usted es un caballero enlazado que pronto será padre.

El caballero sonrió, en tanto que, su esposa se ruborizó:

—Usted tiene razón Lisaura, pero ¿dónde está Sarah?

—Ella está descansando, últimamente no se ha sentido bien.

La Duquesa dijo las palabras mirando a su esposo, quien añadió:

—Al parecer que la emoción por su llegada, la ha empeorado.

Lord James se inquietó, cuando inquirió:

—Pero no es nada grave.

—No, solo necesita reposo.

—Pues le voy hacer una visita después del té.

Esta vez fue el Duque que intervino:

—James, hermano, recuerde que Sarah ya no es una niña y usted ahora es un caballero enlazado, además, eso de ir a saludar a las damas en sus recámaras, ya es algo que no debe hacer, solo si Lisaura se enferma, ya que ella es como una madre para usted.

—Usted posee toda la razón hermano, al estar tantos años alejado de Inglaterra, se me ha olvidado cómo se comporta un caballero.

—En ese caso debe usted Lady Angelina recordárselo.

La dama solo sonrió en tanto se ruborizaba.

El Marqués esa tarde, se quedó analizando a la familia del esposo de su hermana, era evidente que la damita que lo abrazó a su llegada estaba, muy enamorada de su cuñado y que los Duques estaban al tanto de ello, pero James al parecer, no se había dado cuenta de los sentimientos de la muchacha.

Esa noche en la cena, se encontró preguntándose, quien en verdad era la muchacha, ya que su apellido era Denvers y los Duques eran Spencer, además, los ancianos que la Duquesa llamaba tíos, su apellido era Cooper, entonces, ¿quién era ella?

Esa noche el Marqués se preparaba para dormir, sus pensamientos

continuaban con la joven que lo había abrazado, en verdad, desde que la sintió en su cuello, era como si se hubiese metido también en su mente, así que le comentó a su ayuda de cámaras:

—Higgins necesito que me averigüe algo.

—Dirá usted Mi Lord.

—Hay una joven que vive con los Duques, ¿Quiero saber, ¿quién es?

—Se refiere usted a la señorita Sarah Denvers.

—Sí.

—Al parecer que toda la servidumbre la quiere, solo hablan de ella, de tan inocente que es, de lo que está sufriendo y demás, pero nadie expresa el motivo del sufrimiento.

—Lo que deseo saber, es quienes son sus padres y que a se viviendo con los Duques.

—Mañana haré preguntas Mi Lord.

—Hágalo muy cuidadosamente.

—Si Mi Lord.

La señorita Sarah se despertó muy temprano esa mañana, salió de la cama y se puso su traje de montar, bajó a las seis y media.

No se sorprendió al encontrar todos los pasillos desiertos, caminó hacia la caballeriza y su caballo Sansón estaba preparado:

—Gracias señor Pul.

La señorita Sarah montó con destreza su caballo, tomó las riendas y comenzó a alejarse de las caballerizas.

El Marqués estaba cabalgando entre algunos árboles, cuando divisó a la dama que galopaba tan rápido que lo sorprendió.

Él sin más, esforzó su montura para avanzar hacia ella.

En poco tiempo, los dos sementales cabalgaban uno a la par del otro.

Los dos alcanzaron tal velocidad que Sarah se olvidó de todo.

Posteriormente de galopar por un par de Kilómetros ambos detuvieron sus monturas debajo de unos frondosos árboles.

La señorita Sarah exclamó casi sin aliento:

—¡Una buena cabalgata! ¡Hacía mucho tiempo que no disfrutaba de una!

El Marqués se desmontó de un salto y amarrando rápidamente su caballo se apresuró a ayudarla a desmontar, ella se sintió turbada cuando el alto caballero la tomó por la cintura y la depositó en el suelo, como si fuera una muñeca de trapo, sin soltarla el Marqués se quedó mirando su rostro encendido por la excitación de la cabalgata, se dijo, que la dama era muy bonita y de cierta manera su aspecto era tan infantil.

Ella de inmediato se separó de él diciendo:

—Usted se debe parecer a Golead.

—¿Quién es golead?

—Es el gigante que peleó con David, es una historia de la Biblia.

—Oh, ya le entiendo.

Se formó el silencio, hasta que el Marqués expresó:

—Veo que ya se siente mejor.

—No entiendo.

—Anoche los Duques nos informaron que usted no se encontraba bien

de salud.

La señorita Sarah se avergonzó, pues comprendió que ellos estaban al tanto de su amor por James.

Ella no tuvo que responder, pues, el Marqués cambió de conversación:

—No necesito decirle, que es usted una de las damas que conozco que monta bien, no solo bien, excelente.

—Gracias, más le suplico que no haga partícipe a los demás de nuestro encuentro.

—¿Por qué?

—Porque no deseo que los Duques queden mal.

El Marqués se sonrió.

—Es verdad, si contara como cabalga usted, ellos quedarían muy perturbados.

Ahora fue Sarah, quien sonrió.

—Lo siento —, indicó ella —. Por hacerlo mi cómplice sin tener voz ni voto.

—Es un placer servirle de algo señorita Denver.

La muchacha sonrió de forma natural, en ese momento el Marqués se dio cuenta, que la joven estaba poco consciente acerca de su belleza y de su aspecto, con esos labios rojos, por el esfuerzo de la cabalgata, daban ganas de besarla. Para apartar ese pensamiento preguntó:

—¿Es usted familia de la Duquesa?

—En verdad no, llevo el apellido de la familia del Duque de parte de madre, porque el mío no lo recuerdo, según me dijo el señor Cooper que mi abuela era toda una dama y que me amaba sobre todas las cosas, de sus

orígenes se muy poco.

—Lo que me quiere decir, que usted no sabe de sus orígenes.

—Mis orígenes terrenales no, más le diré que soy hija de un Rey.

—¡Hija de un Rey!

—Así es Mi Lord, soy hija del Rey más fuerte y potente de todo el universo.

El Marqués esta vez la observó un poco escéptico:

—No me mire de ese modo Mi Lord, mi padre está en los cielos y cuida de mí, además, me amó tanto que envió a su hijo en propiciación por mis pecados.

El Marqués dejó de mirarla de forma desconfiada y una sonrisa burlona cambió su semblante:

—Oh, es usted religiosa, al igual que James.

La sola mención del nombre del caballero, hizo que la señorita Sarah volverá a la tierra, su alegre rostro, se cubrió de pronto de melancolía, más respondió con orgullo:

—No soy religiosa Mi Lord, solo soy hija de Dios.

La muchacha sin más, se encaminó a su montura, subió al caballo sin la ayuda del caballero, con un movimiento de cabeza se despidió y salió a toda prisa por donde llegaron.

El Marqués la contemplaba, cuando se alejaba y se dijo, que aquella muchacha era diferente a todas las damas que había conocido, además, de ser la más hermosa, debía tener cuidado con ella, pues, poseía algo que lo desalmaba de todas sus armas.

Para la hora del té, la señorita Sarah no pudo poner más pretexto de

salud, ya que esa mañana al entrar a la mansión, se encontró que James salía con su esposa a caminar, por más que trató de que no la vieran, él levantó su mano en forma de saludo, ella los saludó, después de entrar a la mansión se escondió en su recámara.

Todos estaban en el salón verde disfrutando del té, cuando la señora Cooper que los acompañaba, preguntó con gentileza a los enlazados:

—¿Dónde ustedes se conocieron?

Lady Angelina sonrió y respondió en voz suave:

—Fue en India.

La señora Cooper se emocionó más y quiso saber la historia completa, fue Lord James que la narró:

—Lady Angelina Sadynton, llegó con su hermano a la India, para echar de ver una propiedad que su madre deseaba que ellos conociesen, pues, ella la había heredado de su padre y ellos la heredarían. Al descender del barco, que los trajo desde Inglaterra, conocí al Marqués, pues nos veíamos en Oxford, nos hicimos más amigos, me comentó que deseaba conocer esa plantación, como él era Inglés me sentí en la obligación de ser su guía, más, al presentarme a su hermana, el deseo se acrecentó.

—¡Qué romántico! —. Exclamó la señora Cooper.

—Pues, les diré — dijo James con alegría — que las cosas fueron muy apresuradas, ya que, ese fin de semana la población inglesa dio una fiesta y me encontré otra vez al Marqués y a Angelina, pero en esa ocasión entendí que la gran mayoría de caballeros, poseían el mismo anhelo, de conquistar la bella dama. Así que traté de ganarme a su hermano, me hice su inseparable amigo.

Lord James sonreía, como un caballero enamorado y de tanto en tanto veía a su esposa y en su mirada era evidente, el amor que sentía hacia ella.

La señorita Sarah los observaba en silencio y al escuchar los gestos y las muestras de cariño de la pareja, entendió que James, nunca la vería de esa forma, ella era y siempre sería para él, su hermana pequeña, su ratoncito.

Lord James continuó diciendo:

—Ellos habían estado en India solo una semana y ya Lady Angelina había recibido dos proposiciones de cortejo.

—¡Wau, para esa parte los caballeros ingleses son muy rápidos! —. Exclamó la Duquesa.

—En verdad Lisaura una era de un Jaque de la India, la otra de un inglés.

Fue la señora Cooper que preguntó:

—¿Cómo sabía usted de las proposiciones de cortejo a la dama?

Lord James sonrió y miró a su ahora esposa:

—Porque nos veíamos a escondidas.

Lady Angelina se ruborizó, cuando Lord James, declaró esas palabras:

—La cuarta semana ya nuestro amor era muy grande y no deseábamos mantenerlo en oculto, esa noche, nos encontramos en el jardín de la plantación de la familia Sadynton, donde se celebraba una cena, fue en esa noche, que bueno, nos comprometimos y una semana después, Lady Angelina Sadynton pasó a ser, Lady Angelina Spencer.

Las damas enlazadas entendieron, el por qué, del enlace apresurado, más la señorita Sarah no comprendió, no obstante, percibió, que el amor que los unía, era muy grande. Ella por querer a James, se sintió feliz de verlo a él feliz.

Estaba perdida en sus cavilaciones, cuando escuchó preguntar a James:

—¿Y usted Sarah encontró pretendiente en su debut en Londres?

La señorita Sarah abrió mucho los ojos, al escuchar esa pregunta al frente de todos, cuando iba abrir los labios para decir, la Duquesa respondió por ella:

—La presentación de Sarah en sociedad fue todo un éxito, tanto que recibió siete proposiciones de nupcias.

—¡Wau, siete! —Exclamó Lord James — ¿Por qué no aceptó usted una?

Otra vez la pregunta la tomó por sorpresa, así que respondió dando un sorbo a su té, para aclarar su garganta, cerrando los ojos, respondió:

—Porque no amaba a ninguno.

Esas palabras salieron suaves, pero con convicción de sus labios y todos los que sabían de su amor secreto, entendieron la verdad de su significado.

El Duque para desviar la atención del salón, ya que, un silencio cubrió la estancia, preguntó:

—¿Cuáles son ahora sus planes James?

—Desviamos nuestro camino, para visitarlos a ustedes, pero, también, para invitar a Sarah a que continuara con nosotros a Maidstone, a la mansión del Marqués, ya que, hemos estando tanto tiempo separados, deseo que conozca mejor a Angelina, para que se hagan amigas.

La Duquesa puso cara de terror, al escuchar las palabras de su cuñado, miró a su esposo en forma de auxilio, entonces, el Duque expresó:

—Creo entender, que su deseo es, que Sarah marche con ustedes este fin de semana, ¿verdad?

—Sí, el Marqués desea que salgamos lo antes posible, tiene mucho

trabajo esperando por su llegada, pues ha estado fuera.

Se formó un mutismo en la estancia, fue la voz del Marqués que se escuchó fuerte y potente:

—Si los Duques desean acompañarnos, la invitación también se extiende a ustedes y a los esposos Cooper.

—Gracias por tan tentadora invitación —, se apresuró a decir el Duque —, más nosotros hemos de viajar a Westminster, por las secciones del parlamento, los esposos Cooper esta vez, nos acompañarán.

—Además —, aclaró la Duquesa —. Sarah no podría hospedarse con ustedes, sin una dama de compañía.

Por primera vez habló Lady Angelina quien en voz tenue señaló:

—Por esa parte, no hay inconveniente, en la mansión vive mi tía, ella podría ser la dama de compañía de la señorita Sarah, además, no deseo ser egoísta para separar a James de su pequeña hermana, ya que, en todo el camino nos habló de sus ocurrencias —La señorita Sarah se ruborizó —, es evidente que mi esposo la echa de menos, señorita.

Las últimas palabras las expresó mirando al rostro a la señorita Sarah.

La señorita Sarah ya no poseía ningún argumento creíble para declinar la invitación, así que, con la cabeza gacha indicó:

—Será un honor acompañarlos.

La alegría se reflejó en el rostro de Lady Angelina Spencer y también en el de Lord James, quien no estaba muy a gusto con la resolución, era el Marqués, pues, estaba muy familiarizado con las estupideces que podían hacer las damas enamoradas, ya que, muchas de las amigas que habían compartido sus favores amorosos, al terminar la amistad, se volvían un poco obsesionadas, muchas de ellas, hasta conseguían perder el pudor y su orgullo,

por eso que llamaban amor y no era más que pasión.

A la hora de la cena, ya las doncellas estaban poniendo todo en orden, pues al día siguiente los Duques se marchaban a Westminster, los acompañarían los esposos Cooper.

La cena transcurrió muy tranquila, el Marqués observaba como la familia del Duque se comportaba en la mesa, daban gracias a Dios por los alimentos, asimismo, antes de ellos marcharse se reunieron y este dijo:

—Esta noche nos despedimos de ustedes, nuestra familia marcha a temprana hora de la mañana — miraba con amor a su Duquesa, cuando continuó —, no deseo que nos tome la noche en el camino, por eso lo hacemos así —, esta vez miró a la señorita Sarah al decir — Estaremos orando por usted Sarah, disfrute de su viaje y la estadía en Maidstone, al parecer Dios escuchó su plegaria, — se giró hacia su hermano —. Cuide de ella como siempre y, sobre todo, protéjala como a su hermana pequeña — Lord James asintió — Usted Marqués al igual que su familia son siempre bienvenidos a nuestras propiedades, le pediré a Dios que usted y los suyos, sean vestidos de su gracia.

Los Duques formaron una reverencia y se marcharon.

El Marqués no entendió la bendición.

La señorita Sarah aprovechó la salida de los Duques, para también despedirse, se escurrió a despedirse de Lady Nicol y después, se marchó a su recámara.

Cuando se disponía a ir a la cama, un toque en la puerta, llamó su atención, era la Duquesa que con gracia entraba:

—Sarah no deseaba acostarme sin antes hablar con usted.

Como una madre se sentó al borde de la cama y sin más expresó:

—Mi niña, cuanto deseaba que usted no acompañara a James, más nos fue imposible poner tantos argumentos.

—No se preocupe Mamá, ya sabía que no podía eludir a la esposa de James por siempre, ya hablé con el Duque esta tarde y me comentó que hizo todo lo posible por evitarme el viaje.

—Trate de no verla como la dama que le rebató el amor de James.

La señorita Sarah se puso muy roja, sin más asintió con la cabeza:

—Es muy difícil verla de esa manera, ella es muy amable y gentil, da la impresión de que es muy frágil.

—Lo es, Sarah y más en su estado.

—¿Su estado?

—Si mi niña, la esposa de James está en espera.

—¡Tan pronto!

—Jajaja, sí.

—¡No lo sabía!

—Uno de los motivos de que usted los acompañe, es que la dama está muy sensible, la pérdida de su madre y después, los sucesos de sus nupcias la tienen muy nerviosa.

—No sabía que había perdido a su madre, ella no lleva luto.

—Lo usará mañana, cuando la señora Trother le entregue los vestidos, ya que la dama no poseía ninguna ropa negra.

—Ahora entiendo la melancolía de su mirada.

—Sí —, La Duquesa suspiró cuando continuó —, ellos no llegaron a tiempo para el sepelio, ya que, la dama no vivía con el difunto Marqués.

—¿Y dónde vivía?

—Ella vivía sola, en las afueras de Londres.

—No entiendo, porque no vivía con la familia de su esposo.

—Según me comentó Nicolás, que la dama no fue muy fiel a su difunto esposo, tampoco el caballero, así que, después de tener a sus hijos cada uno vivía su vida, la madre viajaba mucho.

—Esa es una familia extraña.

—No Sarah, esa es una familia normal para nuestra gente, los anormales somos nosotros.

—Los aristócratas son gentes muy extrañas.

—Solo son personas sin Dios, están muy entretenidos con sus posesiones que se han olvidado de él y han rechazado su amor.

—Oh madre, ahora siento lástima por Lady Angelina.

—También por su hermano, más, si ellos conocen el amor de Dios, sé que sus vidas cambiarán.

—Entonces voy a pedirle a Dios que me use para que ellos lo conozcan, y que me ayude a mí a amar a Angelina, aunque, ella se ha quedado con James.

—Juzgo Sarah que Dios tiene a un caballero perfecto para usted, que encajará, mejor en su vida que James, ya que usted necesita un caballero duro de forma, pero de noble sentimientos, que controle sus impulsos, pero que suerte su imaginación, además, que sea de carácter serio, en verdad usted y James nunca se hubieran llevado bien en un matrimonio, pues, pobre de la humanidad con ustedes dos como pareja...

—Jajaja. Sonrieron las dos.

La Duquesa, después, de orar con ella, se marchó.

La señorita Sarah recordó que James era muy duro delante de los demás, pero, cuando estaban a solas, él hacía todo lo que ella quería, muchas veces, recibió él las reprimendas del Duque en su lugar, porque ella poseía la capacidad de a ser cosas y que lo culparan a él —. Suspiró —, pues en ese momento comprendió que Lisaura poseía toda la razón, si James se hubiese enlazado con ella, él no fuera la cabeza de su hogar, si no que ella lo ordenaría a él, eso no estaría bien delante de Dios.

Los Duques al junto de los esposos Cooper se marcharon, al levantar el alba, aunque Sarah estaba despierta, no salió de su recámara, ya que, a la Duquesa, no le gustaban las despedidas.

La señorita Sarah salió esa mañana a cabalgar, para recapacitar como debía comportarse durante el viaje que realizaría al día siguiente, asimismo, desde ese día, sería ella quien le hiciera compañía a la esposa de James.

Estaba a una distancia prudente de la mansión, se detuvo, al ver a un caballo pastando a un lado del camino, al aproximarse, observó al Marqués distraído leyendo unos papeles, al escuchar su voz, él se turbó un poco:

—Buenos días Mi Lord.

—Buenos días señorita Denver.

Sin más, doblo la hoja y se la entro en su bolsillo, después, se aproximó a ella:

—Es usted una de las pocas damas que madrugan.

—Si duermo bien, suelo despertar temprano.

—Es decir que, si pasa mala noche, se queda más tiempo en los brazos de Morfeo.

—No creo que Morfeo ni otro caballero deseen tenerme entre sus brazos.

Una sonrisa apareció en el rostro del Marqués, una sombra nubló sus ojos, al decir:

—No afirme con tanta convicción, creo que uno de estos días escuché que tuvo usted siete propuestas de cortejos.

Ella se ruborizó, ya que en verdad no eran tantas, Lisaura exageró un poco para ayudarla:

—La gran mayoría no le darían por los talones a Morfeo.

—En tal caso, sepa usted señorita Denvers que hay caballeros que daría su fortuna solo con tenerla entre sus brazos.

—Gracias por desear subir mi orgullo.

Y sin esperar la respuesta del Marqués, la señorita Sarah salió a todo galope hacia la mansión.

Él mirando, cómo se alejaba, se dijo, que él sería uno que daría todo cuanto poseía, por un beso de ella.

Al llegar, Sarah se quitó el traje de montar, se colocó un vestido verde claro, uno de sus favoritos, se encaminó al salón de desayuno, lo encontró solo:

Se sirvió pescado, huevo, y pan, esa mañana tenía mucho apetito.

Ella se sentó a la mesa y el mayordomo le pasó una taza de café:

—Gracias señor Crok.

—Siempre a sus pies, señorita Sarah.

La puerta se abrió, Sara caviló que era James, más al caballero tomar asiento a su lado, ella reconoció de inmediato la fragancia del Marqués, ella se avergonzó de reconocer al caballero por el aroma:

El Marqués la observó un poco incomoda, para que se relajara comentó:

—Al parecer que solo nosotros desayunaremos.

—Sí, James y su hermana salieron a dar un paseo.

Se formó el silencio, el Marqués dudó un instante antes de preguntar:

—Señorita Denver, ¿Por qué su familia reza antes de comer?

—No rezamos Mi Lord, damos gracias a Dios por la provisión que él nos da.

—Es lo mismo las dos cosas.

—No, Mi Lord, rezar es repetir una y otra vez las mismas palabras u oración, orar es cuando usted habla con Dios con palabras que vienen de su alma.

—De todos modos, ustedes son muy religiosos.

—Como le he dicho, nosotros lo que tenemos es una relación directa con Dios, por medio de su hijo Jesucristo.

—¿Relación con Dios? —. Esta vez la miró con burla cuando expresó —. Usted habla como si tuviera un romance o algo así con un caballero.

—Jajaja, cuanto me gustaría, más mi relación con Dios es como la de una hija con un padre, en mi caso, Dios me adoptó por medio de la sangre de Cristo.

—Sus palabras me asombran señorita Denver, solo los clericós poseen un acercamiento a Dios, más dudo de que sea como el que usted habla.

—Pues le diré Mi Lord, que Dios está siempre con los brazos abiertos esperando que nosotros los seres humanos nos aproximemos a él, más, por nuestro propio medio no lo podemos hacer, debemos hacerlo a través de Jesús, Él es la única manera de acercarnos a Dios, el único camino y la única

puerta.

El Marqués se quedó un momento observando a la joven, después expresó:

—Su razonamiento me es nuevo.

—Usted lo que desea decir Mi Lord, que estoy fuera de mis cabales.

—Esas palabras la dijo usted señorita.

—Mi Lord no hay que ser muy sabio para saber, que las personas creen que los que tenemos fe y la compartimos somos locos o falta de juicio, más le diré, que llegará el día, cuando se den cuenta, que estaban equivocados y ellos eran los faltos de entendimiento.

—No he hablado nada señorita.

—No hace falta Mi Lord, su rostro expresa escepticismo.

Se formó el silencio por un breve tiempo, pues la señorita Sara continuó:

—Como dueño de muchas tierras, por ende, arrendatarios, campesinos y servidumbre, con tanta fortuna, usted es quien se encarga de pagar a cada uno de ellos.

—Desde luego que no, para esos asuntos tengo mis caballeros de confianza, ellos a su vez tienen capataces.

—Todo los grandes Reyes tienen subalternos que hacen la mayoría de trabajo por ellos.

—Así debe ser.

—Pues Dios, siendo dueño de todo y de todos, está pendiente de mí, y de mis más pequeñas necesidades, ya que Él no es como nosotros los humanos, Él siendo Dios dejó su trono y majestad para venir aquí, a este

mundo, en forma de caballero, para morir en una cruz por su pecado y el mío.

—Disculpe señorita Denvers, me está usted acusando de malvado.

—No lo acuso, es la biblia quien dice que por cuanto todos pecamos estamos destituido de la gloria de Dios, usted y todos los seres humanos, somos pecadores, desde que Adán y Eva pecaron, nosotros sus descendientes heredamos esa naturaleza.

—Cuando me desperté no cavile que hoy recibiría clase de religión.

—Tal vez mi palabra la encuentre usted absurda, Mi Lord, pero si usted hoy muere, que cree que hay después, ¿Qué será de su alma?

El Marqués volvió a observar a la muchacha, esta vez, se quedó pensando en que responder, ya que, si le decía que no sabía, de seguro la joven le daría otro sermón y ya para ese día era suficiente, así que respondió:

—Analizaré su pregunta y cuando tenga la respuesta se la daré.

—Muy bien Mi Lord, tome su tiempo, esperaré su respuesta, ahora si me disculpa, debo hacer algunos preparativos.

La señorita Sarah formó una reverencia, salió del salón del comedor, dejando al Marqués, sin mucho apetito.

Durante todo ese día, no volvieron a verse.

Muy temprano de mañana, partieron a Maidstone, con un desfile de seis carruajes, más, el Marqués decidió ir a caballo al junto de Lord James, en tanto las, las damas viajaban cómodamente en uno.

Ya estaban en las afueras de la ciudad de Southampton, cuando Lady Angelina Spencer expresó:

—Sé que James le tiene mucho aprecio a usted, señorita Sarah, y en verdad deseo que seamos amigas.

—Sí, creo que podemos llegar hacerlo —. Expresó la señorita Sarah con un poco de encogimiento.

—Eso me alegra, he deseado tanto poseer una amiga de mi edad, siempre he estado rodeadas de personas adultas, especialmente de institutrices.

—De igual manera, he estado rodeada de adultos o de niños, más me gusta mucho compartir con las personas de más edad, sin ofender, pero encuentro que de ellas puedo aprender mucho.

—Tiene usted razón, ya que muchas damas de nuestra edad no poseen mucho sentido común.

—Jjjajaja, es verdad Lady Angelina Spencer.

—Llámeme Angela, así me llama, mi hermano, demás ya usted forma parte de mi familia.

La señorita Sarah se encogió de hombros, pues ahora sabía que ella en verdad no era parte de la nobleza, el Duque le había contado unos días antes, sobre su procedencia, debido a la insistencia de ella por saber de su familia, este le había dicho:

—Su abuela era una aldeana que trabajaba en las tierras de Lord Branwell, pero como estaba inválida y usted era solo una niña, decidí enviarlas a las dos a Bath, a una pequeña propiedad, cuando su abuela murió, usted quedó sola y sin parientes, me auto proclamé su tutor, además, no sabíamos su apellido, así que le encomendé al difunto administrador, sacarles los papeles de nacimientos, con el apellido de mi familia materna.

—Entonces soy hijas de aldeanos.

—Me temo que sí Sarah, más nadie sabe esto, solo nosotros dos, ya que el padre del señor Rondel murió y fue él quien hizo todos los trasmites.

—Eso no cambia de donde provengo.

—Las personas somos las que ponemos barreras, apellidos, fronteras, distinción y demás, sin embargo, Dios quien nos creó, nos ama y acepta tal cual somos, que paradoja es esto.

La señorita Sarah miraba por la ventana a los dos caballeros y se dijo que, si ellos supieran en verdad, quien era ella, de seguro en esos momentos viajaría en el carruaje de la servidumbre y no en el de la Lady.

Volvió al presente, cuando escuchó decir a Lady Angelina Spencer.

—Mi hermano cabalga muy bien.

—¿Qué?

—Usted estaba observando a George, verdad.

—Oh no, estaba perdida en mis cavilaciones.

—Creí que usted le agradaba George, pues es evidente de que usted le agrada a él.

—¡Oh, no!

La señorita Sarah se ruborizó por las palabras de Lady Angelina, sin más explicó:

—No es que su hermano no sea apuesto, sino que no creo que él se fije en una dama con mi aspecto.

—Usted es muy bella, puedo decir, que pocas damas poseen su belleza, es diferente a las damas convencionales, su color de pelo es negro, más su piel es muy blanca y contrasta con sus ojos azules.

—Gracias por sus palabras, más estoy segura de cómo me veo.

Después de pronunciar esas palabras, la señorita Sarah supo que, de una forma indirecta, había puesto en dudas las palabras de la dama, esta sin más,

trató de darle una sonrisa con el rostro, más en los ojos había una clara desilusión.

En ese momento se apresuró a explicar:

—Perdone Lady Angelina, no deseaba ser grosera, solo quería decirle que cuando estuvo en Londres, en mi primera temporada, fui muy consciente de que mi belleza es pasable, por no decir ordinaria, ya que, había muchas jóvenes que en verdad eran hermosas, mis atributos delante de ellas eran muy escasos.

—La belleza no solo está en el rostro, señorita Sarah, hay una que es más llamativa y procede de un espíritu alegre y vivaz, eso siempre me decía mi madre.

—Hablando de su madre, siento mucho que ya no esté a su lado.

—Gracias, ella era la tranquilidad hecha dama.

—Me imagino el dolor por su pérdida.

—Sí, es grande, más para George es aún mayor, ya que él siempre vivió con ella, en cambio, mi padre decidió quedarse conmigo, pues de esa forma hacia sufrir a mi madre.

—No comprendo.

—Mi familia es la que todos llaman, la familia de la nobleza, mis padres se enlazaron, porque sus padres arreglaron sus nupcias, después, de nacer su hijo heredero, cada uno tomó su camino, mi padre podía vivir como él deseaba, más mi madre, tenía que vivir en el campo, cubriendo las apariencias.

Un día, mi padre fue a visitar a mi madre, acompañado de una de sus amigas, ella no soportó el descaro y sin más, se marchó a la mansión de Londres, resolvió cambiar su forma reservada y sumisa, comenzó a vivir de

forma diferente, pronto, fue la más aclamada en las fiestas, sus salidas a los festejos y su fama de ser una de las damas más bella de la aristocracia, llegó a los oídos de mi padre, así que, fue por ella a Londres y la retornó a la mansión, la tuvo un año y medio encerrada sin poder salir. —. Lady Angela exhaló profundo antes de decir —. De ese encierro nací y cuando mi madre pretendió marcharse, mi padre le señaló, que lo podía hacer, más su hija se quedaría a vivir en la mansión, si ella deseaba mi compañía, debía quedarse.

—¿Qué hizo su madre?

—Soportó solo dos años más las humillaciones de mi padre y posteriormente, se marchó a India con George.

—Ahora comprendo.

—Ellos duraron el tiempo necesario para que mi padre recapacitara, pero eso no ocurrió, volvieron a vivir en Londres, más mi padre nunca me permitió vivir con ellos, solo los veía en navidad, cuando me visitaban y era solo por un día, mi padre no permitía que durmieran en la mansión, fue cuando mi padre murió, hace aproximadamente un año que me reuní con ellos.

—¡Que historia más sorprendente!

—Para usted, que tiene la bendición de poseer una familia que en verdad se aman, por eso fue, que, al conocer a James, supe que eso era amor, no me importó que no poseyere, una herencia de hijo primogénito, nos enlazamos antes de llegar a Inglaterra, para no esperar a pasar el duelo de la muerte de mi madre, también, para no ser obligada a enlazarme, con el caballero que eligió mi padre, si es que lo hizo.

—¿Su padre había elegido un esposo para usted?

—El testamento se leerá después de un año de su muerte, es decir, en dos meses, en mayo, más si hay una cláusula de enlace para mí, ya será muy

tarde.

—¿Y si su padre hizo una para su hermano, él deberá enlazarse?

Lady Angelina miró por la ventanilla del lado de la señorita Sarah, donde cabalgaba su hermano y con cara de asombro exclamó:

—¡No había pensado en eso!

La señorita Sarah observó al caballero, se veía en verdad gallardo encima de su caballo negro, se dijo que ella nunca sería una opción para él, y se recriminó a sí misma, pensar de esa forma.

Como si Lady Angelina supiera sus pensamientos señaló:

—Tengo que hablar con George cuando nos detengamos a almorzar, debo prevenirlo.

Los cuatro estaban en un salón privado de la posada Brille House, cuando Lord James Spencer expresó:

—Tengo una solución al problema George.

Los tres se giraron para esperar su respuesta, este con calma expuso:

—Qué tal, si Sarah se presenta la mansión como la Marquesa, es decir, como Lady Sadynton, hasta que el testamento sea leído, si hay una clausura de enlace para usted, podrá anularla.

—¡Eso es imposible! —. Exclamó la señorita Sarah.

Todos la miraron y ella explicó:

—No puedo inventar eso, sería una vil mentira.

—Lo es Sarah, pero es con un propósito bueno —. Indicó Lord James.

—Disculpe, nada bueno saldrá de una mentira James.

—Usted no ha cambiado Sarah, siempre tan recta, más sé que nos

ayudará, ya que, su corazón es muy bondadoso, para permitir, que enlacen al Marqués con una dama que eligió su padre, para que le haga la vida imposible.

—No sé qué contestar.

Fue Lord Sadynton que expresó mirándola a los ojos:

—No debe hacer nada que no desee, nosotros solo estamos suponiendo y haciendo conjeturas, así que, no se angustie señorita Denvers.

La señorita Sarah no perdió de vista a los ojos del caballero y encontró en ellos comprensión, así que respondió:

—Lo pensaré, antes de darle una respuesta, Mi Lord.

—Faltan cuatro días para llegar a la Mansión de Sadynton, piénselo bien y tome una decisión, si su respuesta es no, continuará como nuestra invitada.

—Gracias Mi Lord.

Al continuar el viaje, los esposos Spencer viajaron solo en un carruaje, la señorita Sarah con el Marqués, este explicó cuando avanzaban:

—Mi hermana se siente indispuesta, por esa razón viaja sola con su esposo.

—Comprendo.

—No lo creo, usted caviló que era una especie de treta para que la persuadiera a aceptar nuestro plan.

La señorita Sarah abrió mucho los ojos, pues el caballero la descubrió, era lo que ella estaba pensando para sí.

El Marqués prosiguió al ver su expresión:

—No tiene que desmentir nada, sus ojos hablan mejor, que sus labios.

La señorita Sarah sin querer se mordió el labio inferior con el superior, cosa que hacía por manía, cuando era descubierta haciendo algo malo.

Él una vez más indicó con voz ronca:

—No haga eso.

Ella sorprendida preguntó:

—¿Qué?

—Morderse el labio inferior con el superior.

—Oh, lo siento.

—Pues, no lo haga en mi presencia.

La señorita Sarah se movió incomoda, el caballero estaba sentado al frente de ella, miró por la ventana y en su mente expresó una plegaria:

—Dios mío, como sé si debo ayudar al Marqués con una mentira, además, si él supiera mis orígenes de seguro que no me pediría que mintiera, sin más se detuvo de su plegaria ya que entendió, eso era, debía decirle la verdad, eso la libraría de todo.

Al voltear el rostro para mirarlo, se encontró que él estaba observándola detenidamente, eso la puso nerviosa, sin querer se mordió el labio.

El Marqués que estaba al frente, de un abrir y cerrar de ojos, se aproximó a ella, los labios del Marqués se apoderaron de los de ella, dejándola sorprendida, más cuando los labios de él se movieron, una maravillosa y abrumadora sensación se apoderó de Sarah, que la hizo que cerrara los ojos, era tan exquisita esa emoción, que no supo en que momento el Marqués cambió de asiento a su lado, tampoco que una de sus manos estaba en

su rostro y se deslizaba a su cintura para oprimirla más junto a él.

Lord Sadynton levantó lentamente la cabeza, para mirarla, mientras, la señorita Sarah abría sus ojos y una luz brillante los cubrían, en tanto, sus labios temblaban.

Fue el Marqués que le expresó con voz ronca:

—Le dije que no se mordiera los labios.

Sus rostros estaban tan cerca uno del otro, que él podía oler el aroma de su respiración, sin saber cómo, el Marqués empezó a besarla de nuevo, con ansias febril, apasionadamente y sin control.

La señorita Sarah sentía que sus labios le entregaban a él, todo cuanto poseía, mientras sus manos se aferraban al cuello del caballero.

El Marqués sintió las manos de ella en su cuello y eso hizo que perdiera la poca cordura que poseía, más, en medio de la pasión, él recordó lo inocente que era ella, poco a poco separó sus labios, más sus brazos la rodeaban.

La señorita Sarah envuelta en lo que sentía, apoyó la cabeza contra el pecho de él, y eso deleitó al caballero, la apegó más a él, cuando señaló:

—Deseaba besarla así, desde que la conocí.

Ella pareció despertar del éxtasis, cuando de pronto se incorporó y mirando al Marqués se ruborizó, se apartó de él, sentándose al frente y diciendo:

—¡Esto no puede ser!

El caballero la observó por un momento antes de decir, con amargura.

—Es por el amor que tiene usted por él, verdad.

La señorita Sarah se sorprendió de sus palabras, ya que no entendía a quién se refería, más cuando el Marqués añadió:

—James es un caballero con mucha suerte al poseer su amor.

La señorita Sarah se ruborizó hasta las entrañas, al darse cuenta de que el Marqués estaba al tanto de su amor hacia James, más en ese momento sintió que aquel amor nunca fue real, pero no le respondió, giró el rostro hacia la ventana.

El Marqués dio un golpe duro con su bastón al techo del carruaje, este se detuvo de inmediato y sin decir palabras, se desmontó, después, el carruaje continuó.

La señorita Sarah se dijo que era mejor así, a pocos segundos lo vio pasar a su lado, encima de su caballo, a todo galope.

Esa noche en la posada no lo volvió a ver, ni al día siguiente.

Dos días habían transcurrido de su incidente con el Marqués, esa mañana al reunirse con James y su esposa para continuar su viaje, este le informó:

—George recordó antes de ayer, que debía hacer algo importante, más, nos envía a comunicar, que se reunirá con nosotros, esta noche en la villa que pasaremos la noche.

Al escuchar a James sintió mezcla de emociones, por un lado, desilusión porque no vería al caballero, por otro sentía alivio ya que se decía que debía poner distancia, pero muy dentro de ella añoraba la compañía del Marqués.

Capítulo II

Ese día el viaje fue muy largo para la señorita Sarah, pues, sus pensamientos volaban sin control hacia el Marqués, en muchas ocasiones, tuvo que pelear con sus reflexiones para que se alejaran de él.

Cuando los carruajes se detuvieron esa noche en la villa, el corazón de la señorita Sarah palpitaba con fuerza, pues deseaba entrar y ver al Marqués para hablar con él, su desilusión fue grande, cuando el mayordomo les informó, que el Marqués aún no había llegado.

Antes de marcharse Lord James a su recámara, le comunicó:

—Nosotros vamos a cenar en nuestra recámara, Sarah, mi esposa no se siente bien.

—Sí, James.

Ella con poco deseo, caminó detrás de la doncella, por el pasillo de la entrada, cuando escuchó que un caballo relinchaba, así que le indicó a la criada:

—Vaya a mi recámara para que me preparen un baño.

La doncella formó una reverencia y se alejó.

La puerta se abrió detrás de ella, era el Marqués con las mismas ropas que llevaba desde su encuentro, que la miraba de forma extraña.

La señorita Sarah deseaba correr y abrazarlo, más solo expresó:

—¿Se encuentra bien Mi Lord?

El Marqués no le respondió, sino que formó una reverencia y sin más

caminaba a toda velocidad, más se detuvo cuando escuchó decir:

—Mi Lord deseo hablar con usted.

—No creo que sea buena idea señorita Denvers.

—Solo es para decirle que bueno, tal vez —, se detuvo antes de decir —. Le extrañé.

El Marqués poco a poco se giró hacia ella y al ver que la señorita Sarah se mordía su labio, con dos pasos, caminó prontamente a donde estaba ella y la besó, esta vez no le importó que fuera en presencia del mayordomo, el cual se retiró de inmediato.

El Marqués al entender lo que estaba haciendo, levantó la cabeza mientras susurraba:

—Le advertí que no lo hiciera.

La señorita Sarah lo miraba como una niña traviesa, entonces, él comprendió que lo había hecho conscientemente, así que volvió a besarla, mientras sus manos tomaban vida le decía:

—Usted posee la capacidad de que pierda la cordura.

La señorita Sarah contuvo el aliento. Aquella declaración le producía una intensa emoción que la hizo sonreír.

—¡Debo alejarme de usted! —. Exclamó el Marqués.

Ella no deseaba eso, así que sin pensar le indicó:

—No lo haga.

El Marqués se sorprendió por su declaración y le preguntó:

—¿Le gustan mis besos?

Ella se ruborizó y con un asentamiento de cabeza le confirmó la

respuesta.

—Eso es porque es la primera vez que la besa un caballero.

Ella negó con la cabeza.

Esa negación hizo que de pronto el Marqués sintiera celos, y apartándose de inmediato preguntó:

—¿Fue James el primero?

—No, fue en Londres en mi última semana de mi debut, más no me gustó, el caballero lo hizo a la fuerza.

El Marqués la miró a los ojos, para saber si decía la verdad, al ver que sus palabras eran verdaderas le indicó:

—Vaya a cambiarse, cenará conmigo.

La señorita Sarah supo que era una orden, por primera vez en su vida, estaba gustosa de obedecerla, caminó dos pasos para atrás, mientras, el Marqués formaba una reverencia, ella se alejaba.

Ya en su recámara, la señorita Sarah se reprochó, así misma, diciéndose, como podía comportarse de manera tan descarada, esperar la llegada de un caballero y, además, permitirle tal comportamiento al frente de un mayordomo, de seguro que, si la Duquesa supiera, estaría muy escandalizada.

Se echó un vistazo al espejo, mirando su reflejo, señaló:

—Debo poner las cosas claras con el Marqués.

Esa noche, cuando estaban cenando los dos muy callados, consciente del uno del otro, los reproches y resoluciones que había hecho la señorita Sarah, al frete de su espejo, se quedaron olvidadas.

Al finalizar, el Marqués la escoltó a un salón verde, mientras, apretaba

sus manos contra la de ella, le decía al mayordomo:

—Tráiganos té.

El anciano formó una reverencia, salió del salón, más dejó la puerta abierta.

—Tenemos que hablar señorita Sarah.

—Sí, creo que es lo más prudente.

Al sentarse al lado de ella, la observó a los ojos, expresó claramente:

—Sé que lo que siente usted por mi cuñado es—. La señorita Sarah le puso un dedo en los labios del Marqués, interrumpiendo sus palabras, le indicó:

—No es necesario hablar de eso.

—Como usted desee.

—Si aceptara pasarme por su prometida en su mansión, lo aceptaría usted.

—Si usted desea no tendría que hacerse pasar por nada.

—No entiendo.

—Voy a ser claro señorita Sarah, lo único que me detiene para no desposarla de verdad, es que deseo ser el único caballero dueño de su corazón y como estoy consciente que no lo soy, esperaré hasta hacerlo, más, si usted me acepta como su prometido no dudaré en serlo de verdad.

Los ojos de la señorita Sarah brillaron de alegría, más cuando recordó su descendencia su brillo desapareció:

—No creo que esto sea correcto, usted tal vez está impresionado conmigo, y solo deseo enlazarme por amor.

—No puedo hablarle de amor, más, proporcióneme la oportunidad de conocernos, usted será mi prometida de verdad, así no tendremos que mentir, si al final no sentimos amor el uno por el otro, usted romperá el compromiso Sarah.

—Pero eso no le dañará su reputación.

—Prefiero que sea la mía, a que usted cargue con la culpa, ya que un caballero por así decirlo, posee licencia especial para hacer las cosas malas.

La señorita Sarah caviló un instante y se dijo, que ella no tenía nada que perder, ya que era hija de aldeanos, así que expresó:

—Está bien.

El Marqués tomó las manos de ella, cuando expresó:

—No deseo que esto sea como un convenio, deseo que sea de verdad.

—Qué quiere decir.

—Que se lo pediré a mi manera, y le aseguro, que no será esta noche, así que márchese a dormir, antes que pierda la cordura y la estreche entre mis brazos.

La señorita Sarah lo miró asombrada, pues supo que el Marqués decía la verdad, así que aprovechó que el mayordomo entró acompañado de una doncella, para decir:

—Buenas noches Mi Lord.

—Buenas Noches señorita.

Ella salió a toda prisa del salón verde, en lo que el Marqués tomaba asiento y disfrutaba de su taza de té en silencio, cavilaba para sí, que ella sería de él, en cuerpo y alma, de eso se encargaría, así mismo, ya se sentía el caballero más feliz de toda Inglaterra.

A primera hora de la mañana, continuaron su viaje, esta vez, los cuatro iban en el mismo carruaje, era un poco incómodo para la señorita Sarah, ya que el Marqués no dejaba de observarla.

Lord James y su esposa se dieron cuenta de la forma en que el caballero miraba a la señorita Sarah. Al medio día hicieron una parada, para almorzar en una colina, con los comestibles que le entregaron en la villa.

Lord James preguntó mirando a la pareja:

—¿A ocurrido algo, que nosotros no estemos al corriente?

El Marqués miró a su cuñado y sin más expresó:

—Pues, sólo deseo pedirle a usted la mano de la señorita Denvers.

—La mano, no comprendo.

—Usted es su pariente más próximo en estos momentos, así que le pido la mano de la dama.

Lord James se echó a reír, seguido de su esposa, cuando los dos se dieron cuenta de que el Marqués estaba serio, se miraron uno al otro:

—¿Me está hablando en serio George?

—Si James, es algo muy formal.

Lady Angelina se llevó las dos manos a sus labios, en forma de asombro.

—¿Usted desea enlazarse de verdad con Sarah?

—Sí.

—No entiendo, no comprendo nada.

El Marqués muy sosegadamente miró a la señorita Sarah, después explicó:

—Lo que sucede James es que la señorita Denvers me agrada y en verdad deseo conocerla más, pero sé que ella no desea mentir, así que, si ella me acompaña a la mansión como mi prometida y futura esposa, será muy difícil que tenga que enlazarme con la dama que mi padre desea, ya que poseo un compromiso previo.

La señorita Sarah descendió poco a poco su rostro a sus manos, pues no le agradó la forma como el Marqués planteo su pedida de mano.

Lord James sonrió a su cuñado, posteriormente, a su esposa, por último, echó un vistazo a Sarah y de igual forma le sonrió, cuando dijo:

—Esa es una excelente idea, le doy el permiso de la mano de Sarah, aunque, no sea el tutor legal, sé que mi hermano no se opondría a este enlace.

Fue en ese momento que la señorita Sarah habló de forma muy cortante:

—No es un enlace, solo es un compromiso que es para conocernos.

El Marqués entendió con las palabras de ella, que la señorita Sarah estaba aún muy enamorada de su cuñado, ya que, la dama esa tarde en presencia de él, se podía notar que se comportaba arisca y taciturna, así que no refutó el comentario de ella, pero se dijo, que iba hacer que se enamorara perdidamente de él.

Esa tarde los caballeros decidieron hacer el trayecto a caballo.

Lord James deseaba hablar con el Marqués:

—George ha pensado usted bien, en eso del compromiso.

—Si James, más deseo que sea honesto, así que deseo saber ¿Qué es la señorita Sarah para usted?

—¿No comprendo?

—Dígame una cosa amigo, ha visto usted a la dama con otros ojos.

La sorpresa de la pregunta, se hizo evidente en el rostro del caballero:

—Desde luego que no, siempre he querido y protegido a Sarah como mi hermana menor, ahora explíqueme porque su pregunta.

El Marqués comprendió que no debía decirle nada a su cuñado, de los sentimientos de la dama por él, así que dijo:

—Es simple tontería amigo, ya que, al no saber nada de la dama y ver la forma como ustedes se tratan quería tener todo claro.

—Sí, es bueno que ponga todo claro, Sarah para mí es como una hermana, desde el momento que la llevaron a vivir a Prior Hall, ella solo contaba con cuatro años, desde el momento que la vi sentí la necesidad de cuidarla y protegerla.

El Marqués supo por las palabras de su cuñado, que, de parte del caballero, no había ningún sentimiento hacia la dama, solo de hermanos:

—¿Por qué la llevaron a vivir con usted?

—Según me informó mi tutor, que la abuela de la niña, una dama muy buena y gentil había fallecido y que por esa razón la niña viviría con nosotros.

—¿Ella es pariente de usted?

—Creo que es familia de mi hermano Nicolás, ya que ella posee el apellido de la madre de él.

—¿La madre de él?

—Sí, mi madre fue la segunda esposa del Duque, la primera fue la madre de Nicolás.

—Ahora comprendo —. Se formó el silencio hasta que el Marqués preguntó —. ¿Quiere decir que la señorita Sarah proviene de la familia del Duque por lado materno?

—Sí, ella posee ese apellido, más no creo que sea familia, una mañana recuerdo haber escuchado que el fallecido caballero de confianza del Duque decía, esa niña sin abolengo o título la tratan como a una verdadera señorita.

—Eso quiere decir, que la señorita Sarah no pertenece a la nobleza.

—Eso no lo sé en verdad.

—¿Ella posee más familia?

—No lo creo, si ella en verdad es familia de la madre del Duque, la dama era hija única, según me cuentan, ella era la hija de un Duque también, pero el Ducado fue extinguido de esa familia, ya que no hubo heredero.

—En ese sentido, si la señorita Sarah pertenece a esa familia, es la única descendiente de los Denvers vivo.

—De ese linaje, creo que sí.

—Muy interesante.

El Marqués se preguntó, si la dama estaba enterada de la verdad y estaba al corriente de dónde provenía. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando escuchó decir a su amigo:

—Sarah en verdad es especial George, ella es muy diferente a las demás jóvenes de su edad.

—Si lo dice por lo que cree, estoy de acuerdo con usted.

—Recuerde amigo mío, que, aunque no esté pregonando a los cuatro vientos, mi creencia forma parte de esa fe.

—Se me había olvidado, ya que su comportamiento en India no fue el correcto.

—Sé que no me comporté como un caballero, ya que hay momentos en los cuales somos tentados y si nos dejamos llevar por el momento, perdemos

el rumbo.

—¿Usted me está diciendo que se arrepiente?

—En verdad no me arrepiento del pasado, más, me arrepiento de a ver fallado a Dios y a nuestra amistad.

—Mi hermana se sentiría triste si lo escuchara James.

—Ya he hablado con ella del asunto y está de acuerdo conmigo de que obramos mal, que debíamos esperar, gracias a Dios que usted fue compasivo y justo, nos permitió que nos enlazáramos aun sabiendo de la muerte de su madre.

—No fue compasión ni justicia lo que me movió, fue ver la alegría en el rostro de mi hermana, comprendí que, si ella estaba feliz, lo demás no importaba.

—Pues eso mismo pienso de Sarah, si ella es feliz con usted, nada más importa, pero si no lo es, ella está primero.

—Ahora habla usted con poca compasión.

—Ella es mi hermana, puede que no de sangre, más lo es.

—Pues, ella será mi esposa.

Los James le sonrió y el Marqués hizo un ademán de saludo con su sombrero, cabalgó a todo galope para alcanzar el carruaje donde iba la dama, pues, se deslumbraba la mansión a lo lejos.

La señorita Sarah observó al Marqués por la ventanilla, que se aproximó al carruaje, este se detuvo de pronto, muy gallardo el caballero, entregó la rienda de su caballo a un palafrenero y entró, sentándose a su lado indicó:

—Estamos a pocos kilómetros de la mansión—. Explicó —, y pensé en

hacer la última parte del recorrido en su compañía.

—Es muy bondadoso de su parte Mi Lord—. Contestó la señorita Sarah, se movió un poco más hacia su esquina del carruaje.

El caballero advirtió que ella deseaba alejarse de él.

Transcurrieron un tiempo y el silencio se podía palpar, así que el Marqués preguntó:

—¿Está todo bien Sarah?

—Todo muy bien Mi Lord.

Ella le respondió en forma evasiva y mirando por la ventanilla.

—¿Está cansada Sarah?

—No, de ninguna manera. Sus carruajes son muy cómodos.

—Pues en ese caso debe estar molesta.

—¿Por qué he de estarlo?

—Dígame usted, se ha comportado de manera extraña desde que comunique a James de nuestro compromiso.

La señorita Sarah se quedó callada, se giró una vez más hacia la ventana, el Marqués explotó en furia al decir:

—¡Es por eso verdad! ¿Por qué le pedí a él su mano? Es que está dolida de que él sepa que otro caballero puede poseer sus besos.

La señorita Sarah se sorprendió por la forma en que el Marqués le hablaba:

—Usted debe darse cuenta de que para James usted no es más que una hermana.

—Lo sé Mi Lord.

—Entonces porque se empeña en amar a un caballero que no la corresponde.

La señorita Sarah quería decirle, hablarle de la forma en que él veía su compromiso, de declararle que era una simple hija de campesino, de decirle que ella no podía recibir sus besos, que nada de lo que ahora sentía se refería a James.

En ese momento las lágrimas comenzaron a descender por sus mejillas.

El Marqués como había hecho antes, dio un golpe en el techo del carruaje, este se detuvo, pero cuando él abrió la puerta para salir ella le dijo:

—No.

El Marqués la observó por un instante, después dijo al palafrenero que continuara, al sentarse una vez más en su asiento se giró hacia la señorita Sarah, sacó su pañuelo, tomó con delicadeza su barbilla con sus fuertes manos y limpió sus lágrimas, mientras le decía:

—No le permito que llore por ningún caballero.

Ella entre lágrimas lo miraba añorante, sin pensar dijo:

—Ni por usted.

El asombro cubrió el rostro del Marqués, posteriormente se transformó en reconocimiento, al preguntar asombrado:

—¿Sus lágrimas son por mí?

Ella no tuvo que responder, una sonrisa de satisfacción cubrió el rostro de él, tomó la mano de ella enguantada y se la llevó a sus labios.

—No deseo que llores por mí, Sarah.

Los dedos de él oprimieron los de ella, a pesar de sí misma, la señorita Sarah sintió un estremecimiento que recorría todo su cuerpo.

El Marqués debió darse cuenta, porque sin decir nada, la besó, sus labios poco a poco se posaron sobre los de ella, en tanto sus manos le rodeaban la cintura.

Él levantó la cabeza y sus labios dejaron de besar los de ella, como ella había hecho antes, ocultó su rostro contra el cuello de él, en un gesto de timidez.

Posteriormente de un momento, ya que el silencio era más elocuente que las palabras, el Marqués expresó con suavidad:

—Tengo que controlarme, cuando estemos en la mansión, para no estar besándola en donde la encuentre.

La señorita Sarah no respondió y él continuó:

—Tengo mucho trabajo pendiente Sarah, desde que mi padre murió no he retornado y el administrador me ha enviado a buscar porque hay que hacer muchas mejoras.

Ella se incorporó y aunque él no soltó su mano, Sarah comprendió que estaba un poco confundido en retornar.

—No se preocupe usted, de seguro que tendré muchas cosas que hacer.

El Marqués con las manos de ella aun entre las suyas señaló:

—Sarah deseo que entienda que, aunque este muy ocupado, siempre estaré disponible para usted.

Ella asintió tímidamente con la cabeza, en aquel momento él levantó la barbilla de ella con su mano izquierda y los dos se quedaron mirándose, hasta que él dijo:

—Anhelo con todo mi corazón que sea usted feliz, que, si algo no comprende o le asombra de mi carácter, quiero que sea sincera y hable con

claridad, ambiciono conocerla más y que a la vez usted me conozca, por eso deseo que cualquier duda, venga directo a mí y, sobre todo, que sepa que estaré siempre dispuesto a tomar tiempo para usted cuando usted me busque.

Una vez más, ella asintió, entonces el Marqués se aproximó dio un pequeño toque con sus labios a los de ella y después tocó con su bastón al techo del carruaje, este se detuvo de inmediato:

—La dejaré a solas, ya casi llegamos y deseo que no haya ningún mal entendido por que estamos a solas en un carruaje.

Tomó la mano de ella y dándole un beso en los nudillos, desmontó, en pocos minutos entró Lady Angelina hacerle compañía, cuando la dama tomó asiento indicó:

—Mi esposo y mi hermano se adelantarán, para que todo esté preparado a nuestra llegada.

—¿Falta mucho?

—No, muy pronto comenzaremos a ver el valle.

—¿Cuándo fue la última vez que estuvo aquí?

—Ya hace un año, pues desde que mi padre murió, me reuní en Londres con madre y mi hermano.

—¿Y su hermano?

—George no ha estado mucho tiempo en la mansión, mi padre lo detestaba, pues, se enfrentó a él con solo doce años, para proteger a mi madre, desde ese tiempo, siempre vivió con ella. Mi padre siempre decía, el hijito de mamá, por ese motivo no volvió a visitarlo, hasta que terminó Cambridge con honores, en ese momento sí, era su hijo y su heredero, después de pelear en la guerra con Francia mi hermano recibió una medalla por su valentía, en esa ocasión mi padre fue a entregarle la medalla y estaba tan orgulloso del futuro

Marqués de Sadynton que a todos sus amigos les hablaba de George, pero mi hermano aprovecho que la Reina la envió a buscar, para ponerlo como pretexto y se marchó sin esperar la fiesta que mi padre dio en su nombre, fue en ese mes que mi padre murió, cuando George lo volvió a ver estaba en un ataúd.

—¿Qué dijo en ese momento?

—Nada, fue al funeral a la cripta familiar, todos los comensales y amigos le dieron el pésame, pero George se desapareció y no se apareció en la mansión, después, madre me envió a buscar y dos meses después partimos a India, para conocer la finca que había de heredar.

—¿Quiere decir, que en menos de un año sus padres murieron?

—Sí, madre estaba muy enferma, George siempre lo supo, pero en verdad no esperamos que padre se marchara primero.

La señorita Sarah se quedó cavilando en las palabras que había escuchado, también comprendió que la dama no poseía ningún apego hacia sus padres, ya que hablaba de ellos sin dolor.

—¿Su tía, la dama que vive aquí, es hermana de su padre?

—Oh sí, tía Gertrudis es una dama peculiar, siempre estuvo al lado de su hermano, se enlazó con un mayor, pero quedó viuda a poco tiempo, así que retornó a vivir en la mansión y siempre ha sido la dama de la mansión.

Tras un momento, la señorita Sarah observó desde su ventanilla, la campiña vestida aún de dorado, ya que comenzaba la primavera, más allá unos espesos bosques que daban la impresión de una selva, cuando el carruaje se doblo pudo divisar en una emplazada a una imponente mansión.

A primera vista la mansión Sadynton, resultó más majestuosa de lo que esperaba.

A la distancia se veía muy imponente y solemne, aunque era del mismo tamaño que la del Duque, en esta edificación había algo que la hacía un poco misteriosa y la soledad estaba reflejada en los ladrillos rojos y en los enormes ventanales, que le daban un aspecto de sombrío.

Al costado de la mansión se podía observar un lago, con un puente echo de piedra.

El carruaje hizo el recorrido y pasaron por el puente de piedra, muy rápidamente tenían al frente de ellos un hermoso jardín, pasando por el medio de este en un camino empedrado, abriéndose en una amplia rotonda, donde el carruaje dio la vuelta.

Inesperadamente se encontraron frente a unas amplias escaleras, de mármol negro y dos hileras de servidumbre a cada lado.

Divisó al Marqués saludar a un caballero y otro más joven, después a uno mayor que debía ser el mayordomo, posteriormente, este saludó con la cabeza a las dos hileras de servidumbre, entrando muy erguido en compañía de los dos caballeros.

Lord James se aproximó a ellas y tomando a las dos damas dijo:

—Llegamos querida, después de volvió a Sarah y le dijo:

—Ahora comienza nuestra aventura.

Ella le sonrió nerviosa.

La señorita Sarah contuvo el aliento, mientras, avanzaba dentro del amplio y enorme salón de recibidor, continuaron su camino por un impresionante pasillo, este daba acceso a otro salón de forma oval, que se veía muy romántico por las dos escaleras curvas que descendían a cada lado en forma de corazón.

A un extremo estaba una anciana, la dama los miraba de forma

interrogantes y a la vez, un poco sorprendida, el Marqués estaba a un lado, hablando con los caballeros, al escuchar sus pasos, se giró hacia ellos y antes de que la anciana hablara, este se aproximó e indicó:

—Bienvenidos a mi mansión.

La palabra la pronunció de forma tajante y autoritaria.

—Les presentaré a una tía, que estará unos días con nosotros—. Las palabras las expresó, dirigiéndose a la señorita Sarah.

Tomó las manos de ella, se las llevó a los labios, después, se giró y expresó:

—Sarah querida le presento a mi parienta Lady Gertrudis Turner.

La señorita Sarah formó una impecable reverencia, la cual fue simplemente recibida con un asentimiento de cabeza, como si la dama fuera la mismísima Reina.

La dama ni siquiera le habló, solo la miró con desprecio, hasta que el Marqués comentó:

—Lady Gertrudis Turner, está es mi prometida, la futura Marquesa de Sadynton, la señorita Sarah Denvers.

Ahora la dama no pudo dejar de sorprenderse, por las palabras del Marqués, aun así, la dama no habló.

Como si estuviera meditando en algo, la dama dijo en tono neutro:

—Bienvenida señorita.

Esta vez el Marqués continuó:

—Mi cuñado Lord James Spencer y cómo debe recordar a mi hermana Angelina.

La anciana en ningún momento quitó de su rostro la hostilidad, como si

ellos fueran unos meros, sirvientes o algo peor, entonces con voz cortante dijo:

—Veo Angelina que se enlazó, antes de terminar el luto.

—En verdad, ya ha pasado cuatro meses que terminé el luto riguroso de padre, nos enlazamos sin saber que madre había fallecido.

Antes de que la anciana volviera hablar el Marqués se volvió al mayordomo:

—Señor West, deseo que se instalen a mi hermana y a su esposo en los aposentos azules y a mi prometida en el blanco.

Lady Gertrudis abrió los labios con asombro, más solo expresó:

—Ya las recamaras están preparadas.

—Sí, ya lo creo, Lady Gertrudis Turne, deseo que mis órdenes sean ejecutadas sin ningún otro parlamento ni argumento. ¡Está claro!

La dama miró al mayordomo, después al Marqués y con voz dura solo respondió:

—Sí.

—Muy bien, así que no se hable más.

El Marqués muy galante dio un beso en las dos manos de la señorita Sarah, le comentó en una voz más dulce:

—Deberá esperar querida que preparen sus aposentos.

La señorita Sarah se ruborizó, ya que todos la miraban.

La anciana no se despidió, subió muy erguida las escaleras, en tanto los recién llegados fueron conducidos a una estancia de color verde.

Cuando entraron Lady Angelina le explicó a Sarah:

—George tenía que plantar su posición, al frente de la tía Gertrudis y la

servidumbre, sino ella hubiese sido la mayor autoridad, como lo era cuando padre vivía.

—¿No comprendo?

—En la mansión todos hacen lo que ella desea, la servidumbre le temen y ella siempre ha sido como la dueña, ahora que George es el nuevo Marqués de seguro que desea ponerle en claro, que ella es solo una pariente.

—Me imagino lo difícil que debe ser para la dama.

—Usted no conoce a la tía Gertrudis, ella siempre se había salido con la suya.

—Espero que no tengamos problemas con la dama.

—Solo por ser usted la prometida de George ya usted tiene problemas con ella.

—No me diga eso.

—Joajana. No se preocupe, usted posee un caballero con armaduras blancas que pelea por usted.

La señorita Sarah no respondió, más al estar en su recámara, entendió por qué la dama poseía tal indignación al saber que ella estaría alojada en esa estancia.

Era todo blanco y dorado, era la recámara más hermosa y majestuosa que había visto, todo era blanco, hasta la alfombra, las decoraciones doradas daban el toque de elegancia, los espejos eran enormes, unas dobles puertas conducían a una terraza, al ver a tres doncellas desempacando sus baúles.

Salió a la terraza, desde allí, observó el lago, y una fuente esculpida con ángeles y delfines que arrojaban agua.

En el extremo izquierdo, la terraza poseía unas escaleras de mármol,

que permitían el acceso al jardín.

Era tan hermoso, y a la vez tan rígido, como parte del lugar, muy diferente a los de la mansión del Duque, allí todo era hermoso, más la atmósfera que se respiraba era de felicidad, aquí la perfección hacía de aquel lugar algo duro y frío, ya que, todo parecía tener su lugar propio, a tal grado de que era imposible observar una planta silvestre, crecer entre las veredas enlosadas, entre los pulidos setos y perfecta grama.

Todo aquello, el lujo, la extravagancia y la perfección, hizo que Sarah recordara las palabras del Duque: " No hay perfección en lo creado por el humano, solo Dios hace las cosas perfectas, pues, Él es la única perfección "

Capítulo III

Ya había transcurrido tres días desde su llegada, a partir de entonces, solo se había reunido con Lord James y Lady Angelina, ya que el Marqués poseía tantos compromisos que no poseía tiempo para cenar con ellos, así mismo, la dama anciana, se había disculpado, enviando a su doncella, la cual era altanera, como la Lady, está expresó que su señora no se sentía bien y con ese pretexto la dama no se presentaba a ninguna ora, al salón de comedor.

Fue un alivio para la señorita Sarah no encontrarse con la anciana, más la ausencia del Marqués la estaba haciendo sentir triste y melancólica, muchas veces se imaginaba que lo encontraba en los pasillos o en la biblioteca, entonces, la abrazaba y la cubría de besos, más él no aparecía por ninguna parte.

Ya al cuarto día, llegó una dama, la cual haría de dama de compañía a la señorita Sarah, su nombre era Lady Janet Philip, era de origen norteamericana, era una dama exquisita con su cabello blanco, sus delicadas facciones y sus largas y delicadas manos.

Al mirarla por primera vez la señorita Sarah caviló que era tan erguida, que parecía como si la sostuviera la espalda por un largo hierro, se veía exquisitamente rígida. Sus ojos con frecuencia brillaban divertidos y su risa era suave y melancólica.

Desde que se conocieron surgió entre ellas una conexión, como si fueran amigas desde hace muchos años.

Una mañana la Lady Janet expresó:

—Querida debemos a ser algo, para que usted no se advierta tan triste.

—No estoy triste Lady Janet —. Se apresuró a contestar.

—No hace falta que lo oculte, usted posee algo diferente a las demás damas, no sé qué es, su rostro no puede ocultar lo que siente su corazón, creí que era muy fácil, esconder lo que sienten los ingleses, en especial George lo hace muy bien.

—¿Cómo conoció usted a el Marqués?

—Pues, en verdad era muy amiga de su madre, en ese tiempo me enlacé con un viejo Conde, ya con descendientes, mis padres deseaban un noble para su hija rica, así que, compraron uno, sin más me enviaron a Londres y dos semanas después, era la Condesa de Consternan, y un año más tarde la Condesa viuda, cosa que agradecí a Dios, ya que mi enlace fue más para pagar las deudas de juego de mi difunto esposos y sus extravagancias.

—¿Después que hizo usted?

—Gracias a Dios que, al quedar viuda, mi padre aún vivía y que no había heredado la fortuna de la familia, como hija única, pues me había quedado en la calle, cuando al fallecer mi padre, todo quedó a mi nombre, compré una mansión en las afueras de Londres y fue que conocí a la Marquesa, al pasar por muchos sufrimientos las dos nos hicimos amigas y hasta que ella falleció, siempre lo fuimos.

Suspiró, cuando continuó:

—A se una semana, recibí al secretario de George, me envió a decir que deseaba que lo ayudara, así que aquí estoy, ya que para mí él es un hijo.

—Dice usted que el Marqués la envió a buscar.

—Si, al parecer que necesitaba para usted una dama de compañía.

—Oh si, ahora comprendo.

—¿Qué comprendes querida?

—Que la tía del Marqués se negó a ser mi dama de compañía.

—En tal caso, de gracias a Dios.

—¿Por qué?

—Esa dama fue la causa principal de que el padre del Marqués lo alejara de su lado, también de otros muchos males, que ya no vale la pena mencionar.

—Me pregunto, ¿Qué tanto tendrá que a ser el Marqués para que no se deje ver?

—¿Esa es la causa de su melancolía?

—Oh no, solo me preocupa por...

—Ya comprendo querida, usted le echa de menos.

La señorita Sarah se estrujó las manos y se mordió el labio superior con el inferior, después contestó:

—Un poco.

—Pues, debe tener usted paciencia, todo el trabajo lo esperaba, desde que falleció su padre no había enfrentado sus obligaciones, para que usted tenga una idea, desde que llegué tampoco lo he visto.

—¡No lo ha visto!

—No, según me informaron se la pasa en su despacho, otras veces se marcha temprano con su administrador y retorna muy tarde en la noche.

—No lo sabía.

—Pues hoy tengo entendido que está reunido con los abogados de su

padre, para leer lo del testamento.

—Pero no es en dos meses.

—No, es en este mes, según su secretario que el Marqués cavilo que era en mayo, más la lectura es en marzo.

—Es decir en este mes.

—Es decir este fin de semana.

—¡Oh!

—Cuando George se desocupe, sé que usted será la primera que recibirá sus atenciones.

La señorita Sarah se ruborizó por las palabras de la dama.

Esa noche estaba a la mesa Lord James y su esposa, Lady Janet, la señorita Sarah y para sorpresa de todos descendió Lady Gertrudis.

Esta miró de reojos a Lady Janet, saludándola con una sutil reverencia, y cuando pasó al lado de La señorita Sarah dijo:

—Buenas Noches querida ¿cómo ha estado?

La señorita Sarah se sorprendió por el tono de cariño que la dama usó para dirigirse a ella, así que dijo:

—Muy bien Mi Lady.

Lady Gertrudis Turner, con una sonrisa muy angelical contestó:

—Oh querida nada de formalidades, llámame tía Gertrudis, ya que pronto vamos a ser familia.

La señorita Sarah se quedó pasmada por un instante y cuando recobró la compostura comentó:

—Como usted desee mi Lady.

Todos se sorprendieron por el cambio de carácter de la dama, con todos fue muy amable, menos con Lady Janet, la cual, siempre la mantuvo a cierta distancia en toda la noche.

Cuando todos se retiraban a sus aposentos Lady Janet dijo a la señorita Sarah:

—Tengo entendido que su prometido está en su despacho, opino que le haría bien, si le lleva un poco de té.

—Pero eso es impropio.

—Solo será una taza de té, además, estaré en la biblioteca esperando por usted.

—No sé si debo.

—Vamos querida, su rostro está casi al borde de un colapso, si su corazón está igual debe sentir mucha angustia.

La señorita Sarah comprendió que deseaba con desesperación verlo, así que asintió.

Las dos salieron al pasillo, seguidas por el mayordomo, con una bandeja de té, al llegar Lady Janet expresó:

—Nosotras entregaremos el té, señor West.

—Mi Lady disculpe, pero el Marqués no desea que se le interrumpa.

—No se preocupe usted, que él no sabrá nada.

El mayordomo, le pasó la bandeja a la dama, miró a la señorita Sarah, después, a la dama y formó una reverencia, alejándose de inmediato del pasillo.

—Tenga la bandeja, toque y no espere respuesta, abra y dígame, que le

trajo un poco de té, para que descanse.

—Pero y si se molesta.

—No lo hará querida, se lo aseguró. Si no aparece en la biblioteca en diez minutos vendré por usted.

Con nerviosismo la señorita Sarah tomó la bandeja, miró como Lady Janet se marchaba, respiró profundo y tocó, pero no esperó respuesta, abrió la puerta.

El marqués estaba en brazos de una dama, ella vestía un camión azul y su pelo rubio le caía sobre sus hombros, ella lo abrazaba por el cuello.

La señorita Sarah se puso muy rígida y se sintió morir, sin más dejó caer la bandeja, la pareja levantó la vista.

En los ojos de él había asombro, en los de la dama un amargo cinismo.

Ella lo miró como si no pudiera creer lo que veía.

El Marqués se soltó de pronto de los brazos de la rubia, más cuando camino hacia ella, la señorita Sarah echó a correr, con sus faldas agarradas por sus manos, como, ya no podía soportar más las lágrimas, comenzaron a descender por sus mejillas, corrió por los pasillos, hasta llegar a la escalera de su ala, y subió a toda prisa.

Una vez en su habitación sintió como si se hubiera encontrado con la verdad, se limpió con ímpetu las lágrimas, mientras, decía:

—Ella es la causa de su alejamiento, cuanto trabajo tenía.

Mas las lágrimas continuaban cayendo.

Le fue difícil conciliar el sueño.

.....

El Marqués estaba en su despacho cuando la puerta se abrió:

—¡Hola George!

Él cómo caballero se puso de pie, pues no esperaba ver a Lady Arlette Barret en su despacho, vestida tan sólo con un camisón azul oscuro y su pelo rubio suelto.

—Lady Arlette Barret, ¿Qué hace aquí?

—Esa es la manera de saludar a una amiga.

El Marqués caminó hacia ella, está, abriendo un poco el camisón, apuntó:

—Veo que estás trabajando, voy a ayudarte a despejar la mente.

—Espera, Arlette.

—Mucho mejor, ya recuerdas mi nombre de pila.

La dama se apresuró en forma seductora y sin esperar palabras se abrazó al Marqués por la cintura.

—Espera, soy un caballero comprometido.

—No importa, no soy celosa.

—Arlette, ¿Qué haces aquí?

—Vine a visitar a mi primo, bueno, en verdad no somos nada, soy familia del mayor Turner, eso no me hace nada suyo Mi Lord.

—Debes ir a dormir, no es prudente que camines en bata por los pasillos.

—Solo deseaba saludar y dar un pequeño beso de buenas noches, o se olvida que fui y soy su amor secreto.

—Arlette, estoy comprometido.

—No me importa, solo estoy aquí de paso me iré mañana, solo deseo un

beso inocente de sus labios, después, no sabrás nada más de mí.

En lo que hablaba, las manos de la dama acariciaban el cuerpo del Marqués de forma muy íntima, este sin más, se apoderó de los labios de la dama, pero al ella moverlos con avidez, el deseo se desvaneció del Marqués, fue cuando escuchó que algo se rompía, al levantar el rostro se encontró con la señorita Sarah mirándolo con incredulidad.

Lo primero que hizo fue sortearse de los brazos de la rubio y dio un paso hacia la señorita Sarah, pero ella salió corriendo.

Él trató de alcanzarla, más antes de pasar por la biblioteca se abrió la puerta, era Lady Janet que preguntó:

—¿George qué ocurre?

El Marqués se detuvo y miró asombrado a la dama, esta al ver aparecer a la rubia con el camisón azul, exclamó:

—¡Oh no!! ¡Qué has hecho!

Lady Janet le dijo en tono de mando:

—Entra George debemos hablar.

La dama con el pelo rubio expuso en tono triste:

—George...

—Buenas noches Lady Arlette.

Entró a la biblioteca detrás de Lady Janet, en tanto que la rubia se alejaba por el pasillo con una sonrisa sónica en su rostro.

—¿Qué ha ocurrido George?

—Nada.

—Nada, pero escuche que algo se rompió.

—Nada que no se resuelva, debo hablar con la señorita Sarah.

—Veo que su tía volvió a salirse con la suya.

—No comprendo.

—Pues de tonto no tiene usted nada, usted sabe que la hermosa dama del camisón azul, es sobrina de Lady Gertrudis, de seguro que no es una casualidad que la dama de sus fantasías se apareciera ahora.

—Usted está encontrando problemas donde no hay, Arlette está de paso.

—Oh, ahora es Arlette, muy bien, pues, quédese con su Arlette, pero no se aproxime a Sarah, esa joven posee hacia usted unos lindos sentimientos.

—Joajana. ¿Desde cuándo?

—Usted se ha vuelto sónico o que. Usted no ha visto la tristeza y la melancolía en sus ojos, ella solo esperaba que usted se apareciera, déjeme decirle que esta noche estaba como un alma en pena.

—Ella no siente nada por mí.

—Ya, usted me está diciendo que estos días en lo cual la muchacha estaba sumida en una melancolía, era por causa de mi imaginación.

—No es a mí a quién ella ama.

—¿Qué?

—Esa es la verdad tía Janet, para la señorita Sarah soy un caballero que no posee todo el carisma y la alegría para que ella se fije.

—Eso es absurdo.

—Desde que llegué estoy luchando por no acercarme, por no buscarla, no deseo tener la sobras de otro.

—¡George!

—Esa es la verdad, ella ama a otro caballero.

Lady Janet respiró profundo, pues no esperaba tal declaración, así que como una madre cariñosa tomó asiento al lado del Marqués y explicó:

—Hijo, no sé si en el pasado había otro caballero que ocupaba la mente de la señorita Sarah, pero su corazón está usted ocupándolo, su melancolía era palpable, cuando pasábamos por su despacho se quedaba mirándolo con apesadumbres, su desdicha era tan evidente, que esta noche casi la obligué a que le llevara el té, ella es una dama muy sensata y religiosa, pero el amor hacia usted es mayor, ya que ganó, accediendo a llevarle té.

—Si usted dice la verdad, está noche si la he perdido.

—No lo creo, dele esta noche, búsquela a solas y hable con ella, pero sobre todas las cosas, aleje a esa Lady Arlette de su lado.

—Ella solo está de paso.

—Lo dudo querido, lo dudo mucho.

—Va usted a visitar a Sarah.

—No esta noche, si como dice usted, en su mente había otro caballero, esto lo que ha ocurrido hará que sea usted quien se adueñe de su mente y corazón.

—¿No comprendo?

—La señorita Sarah es una dama inocente y sin nada banal, quizás, por vivir alejada del mundo, hizo quimeras con alguien próximo a ella, lo idealizó, y se ilusionó con él, pero en verdad, nunca lo amo, en cambió con usted, es diferente, usted es real en su vida, no sé qué ocurrió entre ustedes, pero ella añora su compañía, eso mi querido George es amor.

La dama se puso de pie, dio un beso en el pelo del Marqués y sin más,

salió de la biblioteca, dejando al Marqués cavilando.

Capítulo IV

Todos estaban esa mañana, en el salón del comedor, cuando entró la señorita Sarah, ella había decidido comportarse con dignidad ante la dama rubia y los demás, en especial antes del Marqués, ya que decidió marcharse a Westminster con su familia y saldría de esa mansión con la misma dignidad con la que había llegado, nunca más se aproximaría a ella y a su dueño.

Fue Lady Janet que al verla entrar indicó:

—Venga aquí querida, tenemos mucho de qué hablar.

Lady Gertrudis echó un vistazo de reojos a su sobrina, esta con cinismo sonrió.

—Desde luego Lady Janet —. Dijo la señorita Sarah con una sonrisa deslumbrante, que hizo que el cinismo en el rostro de la rubia se transformara.

Y buenos días tía Gertrudis y Lady Arlette Barret.

—Buenos días señorita Denver.

Respondió Lady Gertrudis con tono áspero.

Cuando la señorita Sarah tomó asiento al lado de Lady Janet, esta la miró con alegría al comentar en voz alta:

—Veo querida, que tuvo una noche muy placentera.

La señorita Sarah le sonrió, más no comprendió las palabras de la dama, ya que su noche dictaba mucho de a ver sido placentera.

—Oh, recuerdo en mis tiempos, que era tan dulce una reconciliación,

después de un mal entendido —. Exclamó Lady Janet, terminando la frase con un suspiro.

La señorita Sarah no contestó y terminó su desayuno un poco ensimismada en sus pensamientos, de igual manera, las demás damas lo tomaron en silencio,

Poco tiempo después, la puerta del comedor se abrió y entró el mayordomo con aire solemne:

—Buenos días—Formó una reverencia y después continuó —. Señorita Denver, el Marqués desea su presencia.

Lady Janet de inmediato se arrimó a ella y en susurro le comentó:

—Salga con su mejor sonrisa.

Ella entendió y sin más, se puso de pie, sonrió de forma espontánea a las demás damas y expresó:

—Con permiso—, formando una sutil reverencia, salió del salón escoltada por el mayordomo, este le indicó:

—El Marqués está en el segundo nivel.

La señorita Sarah caminó detrás del caballero, por las escaleras, se detuvieron en unas puertas dobles, el señor West, la anunció:

—Mi Lord, la señorita Denver.

Ella antes de entrar, respiró profundo, para impartirse aliento, en ese instante le llegó a su mente la escena de la noche pasada y de inmediato se puso rígida.

Al ingresar la señorita Sarah al salón, distinguió al Marqués al frente de la chimenea, imponente y elegante, al verla le hizo un ademán para que tomara asiento en un sofá amplio, ella obedeció, sentándose al borde de este y con la

columna muy erguida como lo solía hacer su madre.

El Marqués la contempló por un largo instante, ella sintió su mirada y al sentir un poco de ira aun, ella levantó el rostro, para enfrentarse a él:

—Dirá usted Mi Lord.

El Marqués comenzó diciendo:

—Sarah deseo hablarle de lo que ocurrió anoche.

Ella de inmediato lo interrumpió diciendo:

—Mi Lord no hay nada de qué hablar —, la escena se le repetía una y otra vez en su mente y eso le infundía coraje, así que respiró profundo, para continuar —. Tengo entendido que este fin de semana será leído el testamento de su padre.

El Marqués se sorprendió por el cambio brusco de conversación, así que respondió:

—Así es.

—Pues esperaré a que sea leído, después de eso, me marcho a Westminster con mi familia.

El Marqués una vez más se asombró por sus palabras y su determinación, así que en dos pasos se aproximó al asiento donde estaba ella y sentándose a su lado expresó:

—Sarah lo que usted vio anoche, no.

Ella interrumpió sus palabras, cuando al mirarlo de frente le refutó:

—Se lo que vi anoche, Mi Lord, y en verdad no deseo ni merezco ninguna explicación, este fin de semana se leerá el testamento y espero que todo salga como deseo, ya que usted será libre de unirse en himeneo con la dama que desee.

—Sarah es usted la dama que deseo.

La señorita Sarah no pudo continuar mirándole a los ojos, pues de pronto sintió que ellos la quemaban, así que impulsivamente giró la vista hacia otro lado.

El Marqués con su mano colocada en la barbilla de ella, hizo que girara el rostro y que lo mirara nuevamente.

Los ojos de ella brillaban y el Marqués miraba sus ojos y a la vez sus labios, y descendía poco a poco su rostro para besarla, cuando de pronto la señorita Sarah se puso de pie de un salto, caminó a un lado y dijo en voz fuerte:

—Lo siento Mi Lord, pero después de lo de anoche, sus labios me producen una sensación nada favorable.

El Marqués se puso de pie de igual forma y entendiendo las palabras de ella se irguió, la miró de forma penetrante, la vio como ella levantaba la barbilla de manera orgullosa y le decía:

—Creo Mi Lord que debo marcharme.

Ella comenzó a caminar a la puerta, sin esperar respuesta, en ese momento el Marqués se aproximó a ella en dos pasos y tomándole la mano, le explicó:

—Sarah déjeme explicarle.

La señorita Sarah deseaba, anhelaba escucharlo, más no en ese momento, se sentía dolida y defraudada, sentía la mano de él que apretaba su muñeca, su corazón le decía que se abrazara a él, más su prudencia le indicaba que eso era lo mejor, así que poco a poco se giró y vio la desesperación dibujada en el rostro de él, más ya ella había tomado una determinación.

—No hay nada que usted diga, que desmienta lo que vi Mi Lord, ahora

por favor suélteme.

Pero el Marqués no la soltó, su mentón se endureció al decirle:

—Es usted injusta, desde que la conocí supe de sus sentimientos hacia mi cuñado y, sin embargo, fue sincero con usted, le dije que no podía hablarle de amor, ya que esperaba a que su corazón fuera total mente mío.

La señorita Sarah de un tirón se soltó y con ímpetu caminó a la puerta, se detuvo antes de poner la mano en el picaporte, se giró y dijo:

—Tal vez sea injusta Mi Lord, pero no he sido quien he faltado, como usted lo dijo, desde el principio usted estuvo al tanto de mis sentimientos, los cuales ahora puedo decirle que fue una ilusión de adolescente, ya que me he dado cuenta que lo que siento por su cuñado, como acaba usted de decir, no era amor, tal vez admiración, o más bien cariño por ser el único caballero que me aceptaba tal como soy, y no le permito que vuelva a usar eso en mi contra, ya que en ningún momento, nunca me arrojé a los brazos de James, solo fue un cariño platónico, que ni amor puedo llamarlo ahora, más eso ya a usted no le incumbe, y además, ya puede salir de su escondite, en estos días restante trataré de no importunarlo con mi presencia.

—¡Sarah!

Pero la dama salió con rapidez, cerrando la puerta con ímpetu.

El Marqués sonrió extasiado, ya que ella en su arrebató de ira, le había aclarado que no sentía nada por James, eso le confirmaba lo que Lady Janet le había corroborado, la noche pasada, ella ya sentía algo más por él, por eso se explicaba, su rebato de furia.

La señorita Sarah caminó decidida a desaparecer de la mansión hasta que pasara el fin de semana, así que, se dirigió a su recámara y en toda la mañana no salió, pero al llegar la tarde, estaba caminando de un lado a otro,

sin poder aguantar más su encierro, abrió la puerta que daba a la terraza y al mirar hacia el lago, distinguió al Marqués y a su lado la Lady rubia.

El Marqués se sorprendió, al ver que se le aproximaba Lady Arlette Barret, ya que caviló que la dama se había marchado, como le había expresado la noche pasada:

—Buenas Tardes George.

—Buenas Tardes Lady Arlette Barret.

La manera como le respondió el saludo, fue de forma dura y tajante, esta sin más explicó:

—Disculpa George, pero tía Gertrudis me ha pedido que le haga compañía por unos días.

El Marqués entendió que la llegada de Arlette, había sido una ardid de ellas dos, así que indicó:

—Como el testamento será leído este fin de semana, no tengo ningún inconveniente que usted le haga compañía a la dama, ya que pienso enviarla a vivir a Essex, he tratado de decírselo, más nunca sale de sus aposentos.

—¡La va a enviar a Essex!

—Conceptúo que es lo más sensato, usted puede acompañarla, así ella no se irá sola.

Lady Arlette Barret se quedó asombrada por las palabras, primero se quedó muda, después de asimilar, comentó:

—Oh George, últimamente he pensado mucho en usted, y después, de nuestro beso.

El Marqués la interrumpió al decir:

—Eso fue un error usted debe saber que soy un caballero

comprometido.

—Con esa niña, es que usted no se ha dado cuenta, una dama de verdad, una que tuviera sentimientos verdaderos hacia usted, se habría enojado al verlo en los brazos de otra, de tal forma, que no le sería fácil perdonarlo, más esa chiquilla no se ha molestado, se hace la que nada sabe, pues solo ve su título, su propiedad y riqueza.

El Marqués sonrió para sí, más no comentó nada.

—Hay mujeres que en verdad lo aman por lo que usted es.

El Marqués se detuvo, se giró hacia ella.

Lady Arlette Barret se sintió triunfadora al ver que el caballero se detenía y la miraba a los ojos, pero ese triunfo se desvaneció, al salir de los labios de él, esas palabras:

—No deseo ser amado por más damas, solo por la señorita Denver, ahora con permiso.

Cuando el Marqués caminaba de regreso a la mansión divisó la silueta de la señorita Sarah en su terraza, descendió el rostro para que ella no se percatara que la había visto, pero saber que ella era testigo de su encuentro con Lady Arlette, le dio satisfacción, pues eso la podría más celosa.

La señorita Sarah tomó asiento en uno de los bancos de hierro de la terraza, al ver que el Marqués se alejaba de la dama, sin ni siquiera hacerle una reverencia, se sintió menos dolida.

Esa noche antes de la cena, la señorita Sarah recibió un toque en la puerta, era la doncella de Lady Angelina:

—Señorita, Lady Angelina desea verla.

—¿Ella está bien?

—No señorita, desde que su esposo salió esta tarde se la ha pasado llorando.

—Voy en seguida.

La señorita Sarah entró a los aposentos de Lady Angelina, esta estaba recostada en un diván, con un pañuelo en sus manos, con el rostro rojo de llorar:

—¡Sarah! ¡Oh Sarah! ¡Qué desdichada soy!

La señorita Sarah de inmediato se aproximó a la dama y tomó sus manos que le extendió, y sin más le dijo a la doncella:

—Tráigale un poco de té.

—Si señorita.

La doncella salió y la señorita Sarah dijo:

—¿Qué le ocurre Angelina?

—Oh Sarah, James se marchó esta tarde al pueblo y retorna mañana.

—¿Por qué se marchó?

—Dijo que debía hacer algo, que se sentía enjaulado en la mansión, oh Sarah ya no me ama, ya no desea estar a mi lado.

—No diga eso Angelina, usted debe saber que a James nunca le gusto estar encerrado.

—¿De verdad?

—Sí, desde pequeño no le agradaba estar encerrado en invierno, decía que debía salir al aire libre, pues se volvería loco.

—Es que me dejó sola.

—En su estado usted no puede acompañarlo. Recuerde que cuando lo

conoció fue en la India, James es un caballero aventurero, desde que termino Oxford se la pasó viajando y creo que usted es la única dama que lo ha hecho detenerse, en una mansión una semana.

—¿De verdad?

—Desde luego, sólo el amor que siente por usted, lo hace quedarse a su lado en estas cuatro paredes.

—¡Oh que tonta he sido!

—¿Se siente usted enferma?

—No.

—Entonces, porque no sale de estos aposentos.

—Es por mi estado, ya casi tengo cuatro meses.

—Eso no quiere decir que esté usted enferma, la Duquesa cuando estaba en espera, se la pasaba en el invernadero plantando rosas y hasta se iba, al lago, a tomar baños.

—¿Qué? ¿Se lo permitía el galeno?

—Ella decía que estar en espera era la época en la que se sentía más útil, y feliz, recuerdo que cuando esperaba a Lady Nicol, ella no sabía que estaba en estado de buena esperanza, hasta que la niña le dio una patada.

—¿Wau?

—Así que usted puede salir con James, la temperatura cada día está más frescas, esta tarde estaba tan bueno, que ni frío hacía, usted puede disfrutar del jardín, del lago e incluso de pequeños viajes en carruaje, ya que usted hizo un viaje de cinco días y la criatura está bien.

—Usted posee toda la razón.

—Además, debe ponerse sus vestidos.

—Es que los vestidos negros me deprimen.

—Pues, use el gris, ya ha transcurrido más de tres meses de la muerte de su madre, así mismo, los vestidos negros le quedan muy bien, con su piel blanca y su pelo rubio la hacen ver más sofisticada.

—¿Usted cree?

—Desde luego, me he fijado como James la mira, se queda embobado.

—Joajana. Eso mismo me dice mi doncella Lucy.

—Pues, ya somos dos, las que nos hemos dado cuenta.

—¿Usted cree que James me ame cuando me ponga gorda?

—James la amará más, recuerdo al Duque como se comportaba con Lisaura, la trataba con tanto amor que ella muchas veces decía, que él creía que estaba inválida y no en espera.

—Joajana, eso mismo pienso de como James me trata.

—Pues, cuando él retorne mañana, espérelo muy bella y en el jardín, eso lo hará que entienda de que usted está en espera no enferma.

—Está bien, mañana me pondré muy hermosa, pero hoy no deseo salir, ya que debo estar echa un desastre.

—Si me lo pregunta, le diré que es mejor que cene aquí.

—Joajana, eso haré, pero deseo que usted me acompañe, si mi hermano no se pone celoso.

El semblante de la señorita Sarah se transformó al escuchar que se refería al Marqués, Lady Angelina se dio cuenta, más no comentó nada, hasta que las dos habían cenado y estaban disfrutando de una taza de té, que le explicó:

—Sarah, debe usted tener cuidado con mi tía y sus maquinaciones.

—¿Por qué dice eso Angelina?

—Usted debe saber que tía Gertrudis siempre deseó que George le hiciera caso a Arlette, pero la dama siempre decía que mi hermano era muy estirado y rígido, que le gustaban los caballeros alegres y jocosos, más tía Gertrudis nunca se le quitó ese deseo, y creo que las dos traman algo.

—No se preocupe, por ese lado no hay nada que preocuparse.

Lady Angelina, se quedó observando a la joven y sin más preguntó:

—¿Usted quiere de verdad a George?

—¿Qué?

—Sí, sus ojos no mienten, usted está sufriendo en silencio, pero es usted muy valiente.

—No lo soy Angelina.

—Lo es, usted se quedó callada cuando llegué a su vida, como esposa de James, sé que usted le tenía afecto, más lo que usted siente por mi hermano es más real y profundo.

—Por favor Angelina no hablemos de eso.

—Tenemos que hacerlo, usted debe enfrentar sus sentimientos y ponerles nombre y apellido y ya en su corazón está gravado el nombre de George, Marqués de Sadynton, no se deje intimidar por dos damas intrigantes y manipuladoras, luche por él, luche por George.

—No tengo que luchar por nadie Angela, él ya eligió.

—Y la ha elegido a usted, si no, sé que él no le pediría que fuera su prometida.

—Solo lo hizo para que no me sintiera que estaba mintiendo.

—Usted no conoce a mi hermano, George puede ser muy amoroso con

los que ama, más puede ser frío y rígido con los demás, para él solo madre era su familia, sé que cuando ella murió nada más le importa, pero con usted él es diferente.

—No lo creo, Angelina, dice la biblia que todo hombre es mentiroso.

—Estoy de acuerdo, James me habló de ella, de que solo Jesús es el único que vino a este mundo y no pecó, más también, Dios nos ha dado la capacidad de amar, y el verdadero amor solo es hacia una sola persona, y usted Sarah es el amor de George.

La señorita Sarah, no respondió, ya que aún la atormentaba las imágenes de la dama rubia en los brazos de él.

Esa noche en su recámara, recordó las palabras de Lady Angelina:

“Usted Sarah es el amor de George”

Más su dolido corazón, se negó en creer las palabras de Lady Angelina.

Al día siguiente estaban Lady Angelina y la señorita Sarah caminando por el jardín, cuando escucharon pasos en su espalda, al girarse ellas, vieron a Lord James caminando apresuradamente hacia ellas y sin saludarlas dijo:

—¿Amor que hace aquí?

—Cariño, soy una dama en espera, no estoy enferma.

El rostro del caballero se le iluminó y tomando a su esposa por la cintura le dio un beso.

La señorita Sarah prontamente dejó a la pareja y caminando hacia el lago, se apresuró a dejarlos a solas.

No había caminado mucha distancia, cuando se encontró con un caballero muy alto y elegantemente vestido, este formó una reverencia y una hermosa sonrisa iluminó el rostro del caballero:

—Buenos días bella dama.

—Buenos días caballero.

—Permítame presentarme, soy el Lord Gramanet.

—Un placer Lord Gramanet, pero creo que, no es permitido que nos presentemos si no está una tercera persona.

—Juzgo Mi Lady que, en estas circunstancias, no podemos llevar la regla de cortesía.

—En primer lugar, Lord Gramanet, no soy Lady, simplemente señorita y, en segundo lugar, que tenga usted buenas tardes.

Sin esperar que el caballero hablara, se giró por donde llegó y caminó rápidamente hacia la mansión.

El caballero la vio alejarse de él a toda prisa y sonrió, ya que era la primera dama en toda Inglaterra, que lo dejaba solo con las palabras en sus labios, sin mencionar que ignorara su atractivo y carisma:

—Esa señorita me agrada —Se dijo cuando entró en la mansión.

Esa noche, se reunieron a cenar todos los invitados, para la leída del testamento del fallecido Marqués, estaban presente entre ellos Lord Gramanet, este se aproximó a su amigo, mirando hacia todos lados e inquiriendo:

—George, donde está una dama que conocí, bueno esa no es la palabra, ella se negó a presentarse ante mí, alegando que sería una falta a las normas, pero es una bella muchacha, de cabello negro, su piel blanca y sus ojos azules como el cielo.

—Creo Eduard que usted está hablando de la señorita Denver.

—Así se llama, en verdad que es la dama más hermosa que he visto.

—En tal caso permítame decirle que ella es mi prometida.

—¿Qué?

—Sí, ella será la Marquesa de Sadynton.

—Oh amigo que buen gusto, usted siempre ha tenido las damas más bellas, pero esa posee una belleza completa.

—Le sugiero Eduard, que mantenga el respeto a mi prometida.

—Caramba George, no me diga que hasta celoso es usted, ahora.

—Puedo decir que hasta ahora no me sentía dueño de nadie.

—Lo que usted me está diciendo que la dama le pertenece.

—Así es, nosotros nos pertenecemos.

—Jajaja, bueno George nunca cavile verlo a usted navegar en el mar de amor, pero usted ya está ahogado.

El Marqués no le respondió a su amigo, este era hijo del mejor amigo de su padre y como en el testamento mencionaba su nombre, por esa razón, fue convocado, además, que ellos se conocieron en Londres y en un tiempo fueron compañeros de parranda, fiesta y en muchas ocasiones hasta de diversiones de caballeros.

Esa noche la señorita Sarah no descendió a cenar, era su tercer día que no asistía al salón de comedor a ninguna hora.

Lady Janet se marchó temprano y se dirigió a los aposentos de la señorita Sarah, esta al verla la saludo con cariño, las dos tomaron asiento en unas butacas que estaban al frente de la chimenea, de la habitación de la señorita Sarah:

—Querida, creo que usted no está siendo sensata en no descender al salón del comedor.

Como la muchacha no respondió la dama continuó:

—Usted está contribuyendo a que esa serpiente, sobrina de la víbora, se aproxime a su prometido.

—Ya el Marqués pronto dejará de ser mi prometido.

—Oh no diga eso querida, un compromiso no es tan fácil de deshacer, es casi como una alianza.

Una vez más la señorita Sarah no respondió, así que con astucia cambió de tema:

—Hay muchos comensales para la leída del testamento.

—No mucho, solo un joven Lord y dos caballeros que antes servían al fallido Marqués.

—Pues, al parecer que no dejó muchos beneficiarios el difunto.

—Así parece, cosa que deduce Albert, es decir el caballero de confianza de George, que toda la fortuna quedará en manos del actual Marqués, asiéndolo aún más apetecible para los dos reptiles que están debajo de su techo.

La señorita Sarah notó, que cuando la dama mencionó el nombre del caballero, de confianza del Marqués, lo hizo con su nombre de pila y, además, había cierto dejo de familiaridad en su tono.

—¿Hace mucho que conoce al caballero de confianza del Marqués?

Lady Janet soltó una carcajada antes de responder:

—Querida, es usted muy perceptible.

—Algunas, veces Lady Janet.

—Me temo que en eso posee toda la razón, y respondiendo a su pregunta le diré, que sí, Albert es en realidad mi prometido, no me mire de ese modo querida, hasta las ancianas tenemos derecho amar.

—No he dicho nada Lady Janet.

—Lo sé querida, pero en verdad estamos esperando que se lea el testamento mañana, para irnos a mi país y enlazarnos, después, de viajar por algunos años, quien sabe si retornamos.

—¿Quiere decir que ustedes se marchan?

—Si querida, es posible el lunes a primera hora, nos encaminaremos a Londres.

—Si se me presenta algún percance, podría acompañarlos a Londres.

—Pero hija y su prometido.

—Verá usted Lady Janet, las cosas entre nosotros no están bien.

Lady Janet se quedó un instante meditando, después indicó:

—Está bien querida, a los caballeros de vez en cuando hay que ponerle las cosas difíciles, si entre ustedes no hay un acuerdo, le diré a Albert que usted nos acompañará a Londres.

—Gracias, más he de pedirle que el Marqués no sepa que voy con ustedes.

—Es decir, que ya está decidido su partida.

—Creo que sí.

—¡Qué lástima! Ustedes hacen una linda pareja.

Posteriormente que Lady Janet se marchó de su recámara, la señorita Sarah salió a la terraza.

Cuando la vio aparecer en la terraza, con su bata blanca y su pelo negro que caía por su espalda, sintió un deseo impropio de tomarla entre sus brazos y llevársela donde nadie los encontrara, así que, para refrenar su impulso, salió de la sombra.

Esa noche mientras estaba la señorita Sarah contemplando las estrellas en su terraza, pensando en el primer beso que el Marqués le había dado, cuando se mordió los labios, se espantó al escuchar la voz de él:

—Se esconde usted muy bien de mí.

Ella se giró, mientras él, se aproximaba vestido aún con su traje de etiqueta, blanco y negro, en tanto ella estaba ya en camisón.

—No creo que sea apropiado que usted se presente aquí.

—Ayer me contuve y no subí cuando la vi mirando al cielo, más ya hoy, no poseo las mismas fuerzas de verla a la distancia.

Al terminar la frase, ya estaba en la espalda de ella, la señorita Sarah se estremeció al sentir la proximidad de él.

Cerro los ojos, pues su sentido deseaban traicionarla y girarse para abrazarlo, así que, con gran esfuerzo, se apartó a un lado, en tanto, el Marqués se colocó a su costado, señalando:

—¿Hasta cuándo me castigará?

—No le castigo Mi Lord.

—Lo hace cuando se esconde de mí.

—Solo le estoy imitando Mi Lord, usted se escondió desde que llegamos, con el pretexto de que poseía mucho trabajo, en cambio, en este sentido, he sido sincera, ya que le advertí que me retiraría.

—¡Sarah!

Cuando ella escuchó su nombre, de aquella manera, en forma de exclamación, de súplica, de dolor, se sintió que casi se le derriten las barreras, así que, sin más caminaba hacia la puerta, de su dormitorio, cuando

el Marqués la agarró por la cintura, pegó la espalda de ella a su dorso y poco a poco la apegó más a él, entonces, le susurró en el oído, con voz dulce y suplicante:

—Le he extrañado.

La señorita Sarah cerró los ojos, ya que esas fueron las palabras que en la villa ella, le expresó antes de que él besara sus labios apasionadamente.

Se quedaron un largo tiempo, él abrazándola por la cintura y con su rostro en el cuello de ella, esperando que le diera un indicio, que le mostrara que lo aceptaba, pero ella se quedó inmóvil.

Después de un tiempo, ella comenzó a caminar hacia la puerta, él la dejó libre, pero antes que ella entrara el Marqués, le expresó:

—¡Sarah la amo!

Ella se detuvo al escucharlo, más después, abrió la puerta y entrando la cerró, pero al hacerlo, se recostó en ella, ya que estaba sosteniendo una lucha a muerte entre el deseo y la razón.

El Marqués la vio entrar a su alcoba, se quedó inmóvil por largo tiempo, pues sintió que la había perdido.

En tanto, se estaba leyendo el testamento del difunto Marqués en la biblioteca, la señorita Sarah se puso un sombrero y bajó cautelosamente por la escalera, con la esperanza de no encontrar a nadie.

Con un suspiro de alivio, la señorita Sarah con pasos rápidos, para evitar que alguien la viera, cruzó la amplia puerta y salió con destino a la pequeña aldea.

Caminó un poco, cuando se encontró con una pequeña iglesia, de fallada

antigua, pero muy bella.

Las columnas redondas se elevaban hasta el techo en forma de arco, dentro era muy pequeña, sin embargo, debido a su antigüedad, se respiraba una atmosfera de santidad y calma.

Muy solemnemente se arrodillo enfrente de la banca, cruzó sus manos y cerró sus ojos.

La señorita Sarah oró con fervor, pidiéndole a Dios que le diera tranquilidad, que la ayudara en esos momentos difíciles y que todo le saliera bien al Marqués.

Se quedó largo tiempo postrada, al incorporarse, tomó asiento en la antigua banca de madera. La luz de los ventanales, con vidrios en colores muy antigua reflejaban luz con diferentes matices, hasta que escuchó una voz de un anciano:

—Buenos días.

Ella se giró en el asiento, se encontró, un anciano con semblante afable la saludaba, desde donde estaba sentado:

—Buenos días señor, ¿Es usted el capellán?

—Oh, no señorita, solo soy un simple aldeano.

—Cavilé que como usted estaba aquí, era el capellán.

—Esta pequeña capilla pertenece a la mansión, el difunto Marqués era un caballero poco religioso, así que cuando el capellán murió, hace ya más de diez años no trajo a nadie más, al parecer que el actual, es un caballero parecido a su padre, ya que tomó posesión de las tierras aproximadamente un año, aún no tenemos capellán.

—Se lo dijeron al caballero de confianza del Marqués.

—Tenemos entendido que el Marqués no estaba presente, ha retornado, solo unas semanas y está resolviendo grandes problemas que ha causado el río.

—¿Problemas?

—Si señorita, la verdadera aldea está a más de diez kilómetros, donde hay una confluencia de dos ríos muy caudalosos, en febrero pasado, se desbordaron y casi todos los aldeanos perdieron todas sus pertenencias, según nos cuenta el señor Seth, que es un religioso protestante, que ayuda a las personas, hace solo unas semanas que están recibiendo la ayuda necesaria.

—¿Y usted es de por aquí?

—Soy jardinero, mi trabajo consiste en mantener el césped podado y los árboles.

—Es decir que trabaja usted para el Marqués.

—Puedo decir que sí, ya que es de la mansión que me dan mi paga, alojamiento y comida.

La señorita Sarah miró una vez más al aldeano, le sonrió, poniéndose de pie indicó:

—Debo ir.

—Disculpe señorita ¿Pero está usted hospedada en la mansión?

—Sí, estoy de visita.

—Es la primera dama que es simpática y se hospeda allí, con exención de Lady Angelina, ella si es una dama de verdad, al igual que usted.

—Gracias por sus palabras, más ahora he de irme.

—¡Que le vaya bien señorita!

—Gracias a usted también.

Al terminar de leer el testamento, Lady Gertrudis estaba indignada, muy molesta, no solo por lo poco que su hermano le había dejado, sino porque el heredero a todo le había pedido que se marchara a Essex a una pequeña villa allí, había dado la orden de que debía irse inmediatamente, así que cuando se encontró de frente con la señorita Sarah, la anciana descargó todo su veneno con ella:

—Oh querida no estaba para la leída del testamento.

—Es que no consideré prudente estar presente sin conocer al difunto.

—Muy sensato de su parte, más, ahora George es el heredero de todo y de seguro usted debe estar muy contenta, aunque si estuviera en su lugar continuaría con el compromiso, aunque mi sobrino ame a otra dama.

—No entiendo tía Gertrudis.

—Oh querida, mi sobrina está destrozada, ya que George le ha dicho que por honor no puede deshacer su compromiso con usted.

—Eso le dijo ella.

—Si querida, es tan doloroso verla sufrir que he decidido acompañarla esta tarde a Essex, pues temo por su vida.

La señorita Sarah se mordió el labio mortificada, la dama la observaba con una fingida preocupación, así que al despedirse de ella le dijo:

—Esta será nuestra despedida querida, cuide usted de George, y recuerde, que, a los caballeros, no se le puede creer.

Lady Gertrudis se inclinó dio un beso en la frente de la muchacha como cuando una madre se despide de su hija.

La muchacha se quedó un instante recapacitando y en vez de encaminar sus pasos al salón verde, se giró y caminó al despacho del Marqués.

Ella respiró profundo antes de tocar, se escuchó la voz del Marqués decir:

—Adelante Albert.

Ella abrió la puerta y cuando el Marqués la vio de inmediato se puso de pie:

—¿Sarah?

Ella muy tímida dio dos pasos para entrar, él muy galante fue a su lado y cerró la puerta, después, se aproximó a ella:

—Por favor tome asiento.

—No, solo quería saber —. Dijo ella titubeante —¿Cómo le fue?

—Sorprendentemente muy bien.

—Me alegro.

Se formó un silencio que ella rompió preguntando:

—¿Alguna clausura para enlace?

—No, nada de eso.

—¡Qué bueno! Así podemos romper el compromiso.

Otra vez se formó el silencio, esta vez, fue el Marqués que preguntó:

—¿Es lo que usted desea?

Ella muy decidida, mirándolo a los ojos, respondió:

—Sí.

El Marqués vio la determinación en su mirada y caminando a la ventana expresó:

—Si eso le satisface, creo que solo tengo que hablar con James.

—¡Hágalo lo más pronto posible! Por favor...

El Marqués no la miraba cuando respondió:

—Pierda cuidado, lo haré inmediatamente usted salga.

—En tal caso lo dejaré Mi Lord.

La señorita Sarah se encaminaba a la puerta, cuando escuchó de la voz del Marqués:

—Terminado nuestro compromiso, usted ya no se tiene que esconder.

La señorita Sarah no respondió, salió sigilosamente al pasillo, sintiendo que debía marcharse lo antes posible.

Esa tarde se encontró con Lady Janet:

—Querida, venía a informarle que nosotros partimos a Londres mañana al levantar el alba, ¿Está usted decidida a acompañarnos?

—Si Lady Janet, muy decidida.

—Pues, debe tener los baúles hecho esta noche, para que los lacayos lo saquen, además, considero sensato que usted le comunique a Angelina y su esposo de su partida.

—Se los diré esta noche.

—Querida, ¿cree que está haciendo lo correcto?

—No lo sé Lady Janet, mi corazón está dolido, más mi razón y mi prudencia me dice que es lo correcto.

—Hay querida, la vida es tan corta para desperdiciarla.

Lady Janet le dio un beso en la frente a la muchacha, pero este si era de verdad con amor.

En tanto la señorita Sarah enviaba a las doncellas a que prepararan los

baúles, el Marqués estaba firmando los papeles, con el caballero de confianza de su madre, que, al día siguiente, se marcharía a Londres.

—Albert usted me hará mucha falta.

—Usted a mí también Mi Lord.

—Pero no debo ser egoísta, usted se merece ser feliz.

—Usted también Mi Lord, por eso le diré que con nosotros viajará una dama.

El Marqués supo con esas palabras de quien se trataba, se quedó callado un instante, indicando después:

—Ella así lo desea.

—Usted la dejará ir.

—No puedo inventar nada para que se quede.

—Si usted la ama de verdad, luche por ella, si es necesario póngase de rodillas y suplíquele.

—Ya he perdido mi dignidad Albert.

—Mi Lord, solo hay una palabra que las damas no pueden resistir cuando se la decimos de verdad.

—Ya se la dije, pero ella me ignoró.

El señor Albert bajó el rostro apesadumbrado, poniéndole una mano en el hombro le consoló:

—En tal caso Mi Lord, deje que transcurra un tiempo, ella si lo ama de verdad lo perdonará.

—Ya no deseo nada Albert.

—No diga usted eso, es usted joven, con muchas riquezas y además con

un noble corazón.

El Marqués se puso de pie, sonriéndole al caballero de confianza, de muchos años de su madre, después de él, comunicándole le puso la mano en el hombro:

—Que tenga usted buen viaje mi amigo, y si algún día necesita usted algo, lo que sea, no dude en venir o en enviarme una nota, allí estaré, despedime de Lady Janet, ahora debo respirar aire fresco.

Saliendo esa tarde del despacho, el Marqués se marchó en su caballo y no retornó para la cena.

El Marqués cabalgó toda la tarde, esa noche decidió quedarse en la cabaña del leñador, al entrar, la encontró limpia, con fuego en la chimenea, y de la cocina salía un olor a estofado, cuando caminó allí, encontró a un caballero que le convidó diciendo:

—Llega usted a buen tiempo amigo.

El Marqués vio al extraño, era de las colonias, así que le preguntó:

—¿Qué hace usted aquí?

—Bueno eso podría preguntarle a usted, más le diré que estoy preparando cena para llevársela a las familias que no tienen que comer.

—¿A las familias que no tienen que comer?

—Así es señor, perdieron todo por el desborde del río y están todos en los enormes graneros, pero solo le dan las comidas del medio día.

—¿Quiere decir que no le dan cena?

—No señor, el capataz del Marqués es un caballero duro.

Observó al caballero americano, echando el estofado en otra vasija y sacando un plato aparte, después se giró e indicó:

—No es un manjar, pero se lo ofrezco con mucho placer.

El Marqués lo tomó, este le pasó una cuchara y él comenzó a comer, pero el caballero dijo:

—Debe darle gracias a Dios por proveerle alimento.

El Marqués asintió, pero se detuvo, en aquel tiempo le explicó:

—No sé cómo hacerlo, ya que mi cuñado es que siempre se encarga de dar gracias.

—Es muy simple, dele gracias a Dios por lo provisto, al finalizar le dice en nombre de Jesús las gracias.

—¿Por qué en nombre de Jesús?

—Porque Dios no nos escucha porque somos pecadores, pero si decimos en nombre de Jesús, su hijo que vino a este mundo a morir en la cruz por usted y por mí, el Padre celestial nos escucha, pues vamos a él a través de su hijo.

El Marqués como había visto hacer a James, bajó el rostro, unió sus manos expresó en voz alta:

—Dios gracias por estos alimentos en nombre de Jesús, gracias.

El Caballero americano le sonrió y con un ademán le instó a que comiera, el Marqués lo obedeció.

El caballero americano tomó la vasija y con esfuerzo la llevó a la puerta trasera de la cabaña donde estaba una carreta, el Marqués lo ayudó y este montándose en la carreta le comunicó:

—Si se queda usted en la cabaña esta noche, procure apagar el fuego.

—¿Usted no retorna esta noche?

—No, me quedaré en los almacenes, para que usted pueda descansar,

porque solo hay un canapé.

—Gracias, ¿Cuál es su nombre?

—John Seth, ¿Y el suyo?

—George.

—Bueno George fue un placer, espero que nos volvamos a encontrar, ahora debo marcharme, los niños me esperan.

El caballero americano con lentitud se alejó en la carreta y el Marqués se preguntó, que motivaba aquel caballero ayudar de esa manera a los demás, caviló un instante en lo que le había dicho, de que solo estaban proporcionando la comida a los aldeanos refugiados en los graneros, así que terminó de comer, apagó las brasas del fogón y salió en su caballo.

La residencia del capataz estaba a unos kilómetros de allí, por eso no duró mucho en llegar, se desmontó, escuchó risas y alboroto, dentro todo estaba iluminado, así que caminó a la parte trasera, llamó a la puerta, más nadie le respondió, abriendo él mismo la puerta, entró, no había nadie en la cocina, caminó un pequeño pasillo y vio que su capataz estaba en el comedor, rodeado con diez de sus hombres, la mesa estaba repleta de alimentos y cada una sostenía una jarra de alcohol.

El Marqués dijo en voz queda:

—Buenas noches.

Los presentes al verlo se quedaron de repente aterrorizado, y el capataz se puso de pie de un salto.

Con voz titubeante expresó:

—¡Mi Lord!

—Señor Hoover, estoy aquí para inspeccionar personalmente, la entrega

de la cena a los aldeanos, ya que un amigo me informó que aún no han cenado.

El capataz tragó saliva, con rostro asombrado dijo:

—No se preocupe Mi Lord, de inmediato me encargo de eso:

—Está bien, en tal caso, lo espero en los graneros en quince minutos para que mis gentes cenén.

La cara de asombro que puso el capataz, indicó al Marqués, que él no esperaba su presencia en los graneros.

Sin decir más, con el rostro duro, le hizo un movimiento de su sombrero y salió de la residencia del capataz, y se marchó a los graneros.

Entró y uno de los aldeanos lo reconoció y susurró:

—¡Ese es el Marqués!

Más, él avanzó, hacia donde estaba el señor Seth, este al verlo dijo:

—Mi buen amigo decidió venir ayudarme.

El Marqués le sonrió y le comunicó:

—Aparecí hacer lo correcto, mi buen amigo.

—Pues me temo que tendré que buscar más guisado, hoy están más hambriento, ya que trabajaron mucho.

—No tiene que hacerlo, ya viene de camino comida para estas familias.

No bien terminó de pronunciar las palabras, el capataz se presentó con carretas con bandejas de comida.

El Marqués ayudó para que la colocaran en las mesas amplias, que estaban en el cetro del granero, dirigiéndose al amaricado le indicó:

—Señor Seth cree usted que puede repartir estos alimentos.

El caballero americano se sorprendió al ver la cantidad de comida que

había sido traída, sin más, con ayudas de algunas damas comenzado a repartirla.

El Marqués se colocó a un lado para asegurarse de que todos comieran, cuando estaban todos sentados ingiriendo sus alimentos, una niña se aproximó con un plato:

—¿Desea comer? ¡Esta deliciosa!

Él muy alegre se arrodilló, tomó el plato de la pequeña y con la cuchara se llevó un poco a la boca.

El capataz y sus hombres, se asombraron de que un noble tomara de las manos de una niña andrajosa, un plato de comida y se lo llevara a la boca. Ellos esperaban que el botara la comida inmediatamente la niña se fuera, más el Marqués continuó comiendo, como si se tratará de un manjar, el capataz se apresuró a decir:

—Mi Lord le serviremos en mejor utensilio.

—¿Por qué?

Esa fue su pregunta y continuó comiendo.

Al finalizar de comer, miró al capataz, con voz dura le indicó:

—Lo espero a usted y a sus hombres, mañana a primera hora en mi despacho —. El capataz se asombró, más no se atrevía hablar —, ahora márchense.

El capataz lo obedeció de inmediato y se marcharon.

Cuando el caballero americano finalizó, se aproximó a él:

—Me han informado, que es usted el nuevo Marqués.

—Así es señor Seth.

—¿Usted no estaba al tanto de esto?

—No, di órdenes para que se les prepararan comida a estas familias, en lo que sus cabañas son reparadas.

—Entonces, usted tampoco sabe que las cabañas que están siendo reparadas, son las misma que están a la orilla del río.

—Veo, que nada de lo que ordenado se ha cumplido.

—Pues, gracias a Dios que permitió que usted se diera cuenta.

—Creo que necesitaré un nuevo capataz, conoce usted a alguien que puede fungir como tal.

—Está el señor Spotter, es un caballero que todos los aldeanos respetan, es firme más a la vez es justo.

—Puede usted presentármelo.

—Desde luego.

El caballero americano se alejó y trajo consigo a un caballero de algunos cincuenta y tres años, de porte fornido, de rostro sombrío:

—Mi Lord este es el señor Spotter.

El caballero formó una dura reverencia y dijo:

—A sus órdenes Mi Lord.

El Marqués supo que este caballero había sido militar, por la forma que lo saludó:

—Señor Spotter, ¿Fue usted militar?

—Si Mi Lord, era de los caballeros montados, para ser más específico, llegué hacer el capitán Spotter, más después de la guerra no tuve más remedio que enlazarme y convertirme en un aldeano.

—Pues capitán Spotter desde mañana será usted el nuevo capataz de mis

tierras.

—Con todo el respeto Mi Lord, no deseo ser capataz, mejor un administrador del campo.

—Pues así será capitán, desde mañana usted será mi administrador del campo y deseo que elija diez caballeros, honestos y responsables, para que lo ayuden en su nuevo puesto.

—Otra vez me podrá usted disculpar Mi Lord, pero creo que tomar caballeros por encima de los demás, no es una idea muy aceptada, es mejor que todos los hombres del campo sean incentivados y que cada uno tenga la responsabilidad de trabajar por sí sólo, que porque lo estén observando.

—Haga lo que usted crea capitán, más lo que he de comendarle deseo que se haga rápido, bien y a toda prisa, y es la construcción de una nueva aldea, mañana cabalgaremos mis tierras para buscar una mejor área.

El capitán sonrió con beneplácito, formó ahora una reverencia más firme y se alejó, dejando al Marqués al junto del señor Seth:

—Ahora que tengo un administrador del campo, necesito un capellán señor Seth, ¿Cree usted que estaría interesado en el puesto?

—Mi Lord, soy un extranjero, además, protestante, las personas reciben de mi la ayuda, más no desean escuchar nada de la palabra de Dios.

—Pues, ese cambiará, cuando usted posea su capilla y su residencia.

—¿Por qué desea darme esta plaza?

—Porque usted mi buen amigo, me demostró con los hechos lo que cree y no por sus labios, estoy seguro, que usted se ha ganado el corazón de estas personas, como son ingleses no se lo demostrarán.

—En verdad soy capellán, al conocer la verdad de la palabra de Dios

he decidido que las personas también la conozcan, más no esperaba que un noble deseara que un protestante, fungiera como capellán.

—Pues eso deseo, además, deseo conocer más de eso que usted habla.

—Ya que usted insiste Mi Lord acepto.

—Jajaja, creo entonces señor Seth que ya tengo lo necesario para comenzar una nueva aldea.

Los dos sonrieron y sin más el Marqués se despidió de su nuevo amigo.

Ya era pasado las diez de la noche, cuando el Marqués entró a la Mansión, para su sorpresa, lo estaba esperando Lord James:

—Por todos los cielos, George de dónde vienes.

—Ha sido un día muy largo James.

—Ya me doy cuenta.

—Si me disculpa me retiraré.

—Solo deseaba que supiera que Sarah se marcha.

El Marqués no respondió, así que Lord James le preguntó:

—¿La vas a dejar marchar?

—Es lo que ella desea.

—Pero donde están sus sentimientos hacia ella, usted me dijo que la iba hacer suya, ahora la va a dejar ir.

—No puedo hacer que me quiera.

—Pero es usted tondo George, ella ya lo quiere.

—No lo suficiente para perdonarme y quedarse a mi lado.

—No comprendo, de que debe perdonarlo, ya sé, se lo advertí, que eso era un plan absurdo de alejarse de ella, desde que llegó, para que ella lo

extrañara, ahora ella piensa que usted no la ama.

—Es algo parecido, pero Jemas, estoy cansado, hoy ha sido el día más largo de mi vida y creo que mañana tendré otro, así que, buenas noches.

Lord James desesperado le tomó de la muñeca a su cuñado y le dijo:

—No la deje ir, luche por ella, haga todo por reconquistarla, Sarah es una dama muy especial y ella lo ama.

El Marqués miró a los ojos a su amigo, después, a la muñeca que este le sostenía, sin más su amigo lo soltó, sin decir palabra, continuó su camino, mientras, Lord James le observaba alejarse.

Al levantar el alba, la señorita Sarah entraba al carruaje que la esperaba, mientras la figura de un caballero en su montura, la observaba desde una distancia prudente.

Lady Janet miró al señor Albert, ya que los dos se dieron cuenta que el Marqués seguía a los carruajes, desde una distancia sensata, ellos sospechaban que él no permitiría que la muchacha lo dejara, más cuando los carruajes pasaron las puertas de hierro de la propiedad, sus esperanzas se desvanecieron.

La señorita Sarah hizo el viaje en un mutismo.

Lady Judit habló con su prometido, dejando a la muchacha que hiciera su viaje, perdida en sus propias cavilaciones.

Capítulo V

Un mes transcurrió rápido para el Marqués, ya que se la pasó ayudando a construir las nuevas cabañas para los aldeanos, se marchaba en la madrugada al campo, retornaba muy entrada la noche, y sumamente agotado.

Esa noche al retornar entró a su despacho y se encontró con Lord James:

—Buenas noches James.

—Buenas Noches George, disculpe que me encuentre en su despacho, más deseaba hablar con usted.

—¿Angelina se encuentra bien?

—Si muy bien, ella lo echa de menos.

—Mañana no saldré temprano, para desayunar con ella.

—Gracias, en tal caso, lo que tenemos que decir, puede esperar, se ve usted muy agotado.

—Es que hay mucho trabajo con la reconstrucción de las cabañas de los aldeanos.

—Veo que usted mismo se ha encargado de todo.

—Solo de la logística.

—Pues buenas noches George y hasta mañana.

—Buenas noches.

El Marqués vio salir a su cuñado, se pasó la mano por el pelo y sin más, se marchó a su recámara, allí volvieron los pensamientos que lo atormentaban, el rostro de ella, su sonrisa y sus labios, ya había transcurrido un tiempo, más

su corazón se negaba a olvidarla, ¿Qué le hizo ella para que la amara de este modo? De una forma que dolía hasta respirar, por eso, se la pasaba trabajando de sol a sol, ya que, eso era lo único que la hacía que la olvidara por un momento.

A la mañana siguiente se quedó dormido hasta tarde, pues le había informado a su ayuda de cámaras que no saldría, este al saber de la fatiga de su amo lo dejó dormir más de lo acostumbrado.

—¿Qué hora es?

—Las once Mi Lord.

—¿Las once?

—Si Mi Lord, como usted me informó que no saldría hoy, lo dejé descansar.

El Marqués se quedó mirando a su ayuda de cámaras y cuando lo ayudaba a vestir le dijo:

—Gracias Hopkins.

En todos los años que el señor Hopkins servía al Marqués, este nunca le había dado las gracias, así que el caballero lo miró asombrado, más, su prudencia siempre fue la que predominaba, así que, se quedó callado.

Al descender el Marqués, el mayordomo le informó que su cuñado y hermana estaban en el salón verde, pidió una taza de té y se dirigió allí:

Al verlo Lady Angelina se puso de pie y exclamó:

—¡George!

—¡Hola Angelina!

—George hermano, ya casi no te veo, ven y dame un abrazo.

El Marqués obedeció y con alegría abrazó a su hermana, ya el vientre

estaba más abultado, así que expresó:

—Mi sobrina está creciendo.

—Sí, ya casi no poseo vestidos que me sirvan.

—Pues hay que enviar por una modista.

Lady Angelina le sonrió, más, miró a su esposo, este sin más indicó:

—Queríamos decirle George, que nos marcharemos a la mansión de Londres, ya Angelina tiene cinco meses y queremos que cuando llegue el momento, esté en manos de buenos galenos.

—Esa es una excelente idea.

Lady Angelina dijo:

—Gracia por entender, pero no deseo que se quede solo, venga con nosotros.

Al recordar que la señorita Sarah estaría aún en Londres comentó:

—Vayan ustedes, aquí tengo mucho trabajo, cuando se aproxime el momento, les prometo que viajaré a Londres.

—Está bien, pero debes prometérmelo George.

—Se lo prometo Angelina.

Su hermana le sonrió muy contenta, él se apresuró a preguntar:

—¿Cuándo se marchan?

—Creo que es mejor hacerlo mañana, bien temprano, ya que no deseo que Angela se fatigue, nos hospedaremos en la villa de mi hermano mañana en la noche.

—Eso está muy bien.

Lady Angela explicó en forma de conversación.

—El hermano de James, retornará de Southampton este fin de semana, deseo estar próximo a Londres para su llegada, pues tengo entendido que se marcharan a Westminster para continuar con las secciones del parlamento.

El Marqués no contestó, más entendió que ellos estarían solo en la mansión, así que indicó:

—Dentro de dos semanas voy a visitarlos, ya que he de ir a Londres a comprar materiales para las viviendas de los aldeanos.

—Oh que bueno, en ese caso, nos veremos y compartiremos más a su llegada.

Al otro día, muy de mañana, Lord James Spencer y su esposa se marcharon a Londres, el Marqués después de despedirse, de inmediato se marchó a la aldea.

El señor Seth ayudaba a unos jóvenes a poner unos postes, para amarrar a los caballos, el Marqués se unió a ellos y al finalizar de la tarea, los dos se marcharon a inspeccionar las cabañas y el Marqués comentó:

—Ya están muy avanzadas.

—Si, ya falta poco para que se puedan habitar.

—Los trabajadores están muy animados, trabajan muy arduamente, pues son ellos los que vivirán allí —. Habló el párroco con alegría

El Señor Seth, sonrió, ya que los trabajadores ponían todo su empeño en que la construcción quedara muy bien.

El Marqués dijo después de inspeccionar la sexta cabaña:

—Eso es bueno.

Al salir comentó:

—Me informaron que el señor Spotter está buscando materiales.

—Sí, ayer se le agotaron, como usted no vino, les di el permiso y el dinero para que fueran en busca de lo que necesita para finalizar.

—Está bien, aunque deseaba acompañarlos.

—Perdón que se lo diga Mi Lord, pero usted necesita descansar.

—Ayer lo hice John.

—No solo un día, su fatiga es notable, debe descansar por lo menos una semana, ya lo que falta para terminar las cabañas, nosotros lo podemos finalizar, recuerde que nuestro cuerpo habita el Espíritu Santo y debemos ser responsables y cuidar de él.

—Necesito estar ocupado John.

—No sé qué es lo que lo atormenta, mi buen amigo, más no puede permitir llegar al agotamiento físico, solo por no enfrentar eso que lo aflige, vaya a Londres, ya no tiene que buscar los materiales, más cambiar de ambiente lo ayudará.

El Marqués no respondió y el caballero americano continuó:

—Hay cosas que están en nuestras manos, somos dueños de cambiarlas, más hay otras que solo Dios es el que puede hacerlo, dese cuenta de muchos caballeros de la biblia que se vieron en situaciones que se escapaban a sus posibilidades, David no podía hacer nada con Esaú, ya que era el ungido de Dios, José cuando fue acusado por la esposa de Potifar, tampoco pudo hacer nada, más hay otros que tienen la solución en sus manos, pero también, tenemos que cuidarnos de no hacerlo como Jonás, que prefirió ir a otra ciudad, ahora mi buen amigo, en qué situación está usted, puede cambiar su situación o simplemente, pedir la ayuda de Dios y esperar en él.

Al ver que el noble lo escuchaba atentamente el párroco continuó

diciendo:

—Usted ya es hijo de Dios, usted lo reconoció y lo confesó con sus labios, como hijo de él, debe también confiar en que todo lo que le pida en nombre de Jesús, será echo, si es conforme a la voluntad de Dios.

El Marqués asintió a sus palabras, así que esa noche se postró en sus rodillas y con firmeza dijo:

—Dios, usted ahora es mi padre, porque me reconcilie con usted por medio de Cristo, sé que nada bueno hay en mi persona, por eso le suplico que me escuche en nombre de Jesús. Usted conoce mi corazón y conoce mi sufrimiento, debo levantarme y seguir hacia adelante, por eso le pido ayúdeme a olvidarme de ella, que cuando nos encontremos en algunos años y ella posea familia —, Él se detuvo, pues no le agradó pensar que la señorita Sarah se enlazara con otro caballero — Se da cuenta, que no puedo ni siquiera pensar en ella, ayúdeme a olvidarla, sé que ella y su familia están próximo a Londres, pero no permita que nos encontremos, más cuide de ella. En nombre de Jesús, gracias.

El Marqués no pudo pedir más por ella, se sentía muy desconsolado, así que, se fue a la cama, su última imagen en su cabeza, fue el rostro de Sarah.

El miércoles en la tarde, llegó a Londres.

El mayordomo al verlo exclamó:

—¡Mi Lord!

—Buenas tardes Monroy.

—Buenas tardes Mi Lord.

El anciano tomo la capa, el sombrero y los guantes del Marqués, y con alegría indicó:

—Los señores están en el salón amarillo, tomando el té, desea reunirse con ellos.

—Los saludaré, que me preparen mis aposentos.

—Sí, Mi Lord.

El Marqués se dirigió al salón amarillo, cuando entró se quedó pasmado, pues, el primer rostro que sus ojos divisaron, fue el de la señorita Sarah.

La señorita Sarah esperaba que fuera el mayordomo, que entrara, más al ver al Marqués, el corazón le corría a toda prisa, como si estuviera en una carrera de obstáculos encima de su caballo.

Lady Angelina al ver a su hermano en la puerta, se puso de pie, y exclamó:

—¡George!

El Marqués muy tranquilamente, giró el rostro hacia su hermana, diciendo:

—Buenas tardes Angelina, señorita Denvers.

Formó una reverencia y caminando en dirección a su hermana, preguntó:

—¿Cómo le fue en el viaje?

—Muy bien, más cuando Sarah aceptó quedarse con nosotros hasta que conozcamos a nuestro hijo.

—¡Qué bien! ¿Y James?

—Está en el despacho con Lord Gramanet.

—¿Eduard está aquí?

—Sí, se encontró con Sarah en la librería ayer.

—Comprendo, ahora si me disculpan.

En ningún momento el Marqués miró a la señorita Sarah, de igual forma salió del salón verde.

Cuando el Marqués salió, Lady Angelina preguntó, al ver a la muchacha pálida:

—¿Se encuentra bien?

—Oh sí, solo me tomó de sorpresa la llegada de su hermano.

—Pues, de seguro que a Lord Gramanet no le agrada saber de su llegada.

—¿Por qué dice eso?

—Porque es evidente que usted le agrada al caballero.

La señorita Sarah se ruborizó, mientras, Lady Angelina decía:

—Y creo que George se la pondrá muy difícil.

—Creí que usted había dicho que vendría a Londres en dos semanas.

—Al parecer, cambió de planes.

—No deseo incomodar a su hermano con mi presencia en su mansión.

—Como ustedes no están comprometidos, usted ya no lo incomoda, y, además, de seguro que se marchará rápido.

—Si, de seguro.

Cuando el Marqués caminaba se dijo, que Dios era un poco cruel, ya que lo primero que le pidió que no ocurriera, era lo primero que sucedía, iba a doblar hacia su recámara, algo dentro de él, hizo que caminara a visitar a su cuñado en el despacho, así lo hizo, al ascender la escalera en vez de caminar a sus aposentos, se giró y fue al despacho.

Tocó la puerta y cuando escuchó:

—Adelante.

La abrió, miró a su cuñado con una sonrisa de alegría en su rostro, mientras, en el rostro de su amigo Eduard, notó una mezcla de asombro y reticencia:

—¡George! ¡Que agradable sorpresa!

—Buenas tardes James, Eduard.

—Ahora mismo estábamos hablando de usted, le decía a Lord Gramanet que Sarah ya no es su prometida.

El Marqués se giró a su amigo y con mirada glacial indicó:

—Así es, ella está libre, ¿Le interesa a usted?

El caballero titubeó un rato antes de responder:

—Solo deseo que ella conozca Londres.

—Para eso tiene su familia, además, no es su primera vez en la ciudad.

Explicó el Marqués de forma dura, así que Lord Gramanet se encogió de hombros.

Lord James para aminorar la tensión, que pronto se sintió en la estancia, exclamó:

—¡George no lo esperábamos hasta dos semanas!

—Decidí adelantar la fecha.

—Pues que bueno, ya que Angelina convenció a Sarah para que se quedara con nosotros.

—Si, ya saludé a Sarah.

Las palabras las dijo de forma natural y familiar, cosa que no pasó

desapercibida a los dos caballeros que los escuchaban.

El Marqués sin más comentó:

—Bueno, los dejo para que continúen, nos veremos Eduard.

Sin esperar la respuesta del caballero, formó una reverencia y se marchó.

Esa noche la señorita Sarah se sentía un poco nerviosa cuando descendió a cenar, para su sorpresa, el Marqués no descendió, en cambio, Lord Gramanet estaba sentado a su lado:

—Está usted muy hermosa esta noche.

—Gracias Mi Lord.

—Espero estar a la altura de su belleza.

La dama no respondió, así que en toda la cena el caballero se la pasó alagándola, de forma tal, que la señorita Sarah inmediatamente después de cenar, se disculpó y se marchó a su recámara.

Cuando ascendía la segunda escalera se encontró al Marqués en lo alto de esta, ella de inmediato se tensó, en tanto, escuchaba la voz profunda de él:

—Se retira temprano, señorita Denvers.

—Si, es que ha sido un día largo.

—Pero dejó solo a su pretendiente.

—Lord Gramanet no me pretende.

—Lo hará, solo dele una semana.

—No estoy interesada en que lo haga.

El Marqués se apoyó en la pared del pasillo, que iba hacia la recámara

de la joven y expresó:

—Todavía no olvida a mi cuñado.

Ella se ruborizó, pues la forma en que lo pronunció, fue sarcástica y eso le dolió:

—Creo que ya hablamos de eso Mi Lord, con su insinuación usted me ofende.

—Entonces hay otro caballero.

—¿Qué? ¿Por qué le interesa?

—Para prevenirlo, para decirle que no se fie de usted.

Se formó el silencio, la señorita Sarah sin más caminó por el frente del caballero, al hacerlo sintió un escalofrió, ya que el Marqués la tenía agarrada por la muñeca y en voz ronca le decía:

—Deseaba verla, aunque fuera de lejos.

Ella poco a poco giró el rostro, cuando sus ojos se encontraron todo en su alrededor desapareció, solo quedaron ellos dos.

Entre susurró él dijo:

—Dígame que me extrañaba.

Ella como un autómata repitió:

—Lo extrañaba.

Entonces poco a poco él, se aproximó a ella, la abrazó y cuando iba a besarla, escucharon pasos, ella se tensó, pues, no deseaba que los encontraran así, el Marqués la soltó y ella caminó a toda prisa por el pasillo.

Eran dos doncellas que, al verlo, formaron una reverencia, en tanto el Marqués miraba por el pasillo donde se había ido la señorita Sarah.

La señorita Sarah caminó a toda prisa, entró prontamente a su recámara y al hacerlo sentía que todo su cuerpo le temblaba, él estaba esperándola, la había abrazado, estuvo entre sus brazos.

Todo era absurdo, pero se sentía tan feliz, era como si volviera a despertar de una pesadilla, cada día solo pensaba en él, para esa fecha caviló que estaba comprometido con Lady Arletta Barret, recordó lo feliz que se puso, cuando le preguntó al llegar a Lady Angelina:

—¿Cómo está su tía?

—No lo sé Sarah, mi tía y su sobrina se marcharon de la mansión, el mismo día que usted machó a Londres.

—Pero ya no viven con el Marqués.

—Oh no, George la envió a vivir en la villa que le dejó padre y les advirtió a las dos, que solo pondrían un pie en la mansión, si eran invitadas por él, personalmente.

La señorita Sarah respiró profundo, ya que, en todo el mes, caviló que el Marqués estaba muy feliz con la bella rubia.

—Usted creyó las palabras de esas dos.

—En verdad, sí.

—Se lo advertí, ellas estaban haciendo un plan, pero no contaron en que George se enamorara de verdad de usted.

—Él no está enamorado de mí.

—Creo que la única en no darse cuenta es usted, hasta mi tía y su sobrina lo hicieron, mi hermano no es el mismo desde que usted se marchó, se la pasa en el campo y está muy desmejorado físicamente.

Lady Angelina había dicho la verdad, esa tarde al verlo, entrar en el

salón amarillo, se veía cansado y muy delgado, parecía hasta un poco descuidado, sería verdad lo que le había dicho aquella noche: ¡La amo! Más ella no le creyó.

—¿Qué hago?

Se decía la señorita Sarah, entre sollozos, pues ella misma estaba sufriendo por no estar a su lado.

La señorita Sarah estaba cabalgando, cuando advirtió a un caballo amarrado a un árbol, próximo a un reservorio, se encaminó hacia allí, creyendo que era el Marqués, dijo al caballero:

—¡Buenos días!

Y dio su mayor sonrisa, pero esta se desvaneció al ver a Lord Gramanet que se aproximaba:

—Buenos días bella dama.

La señorita Sarah se tensó, ya que no esperó a que el Lord estuviera tan temprano en las tierras de la mansión.

—Me dijo un pajarito de que usted cabalga temprano.

Más una voz fuerte y dura contestó:

—Si, pero no sola.

El rostro se le iluminó a la señorita Sarah, cuando el Marqués respondió.

Lord Gramanet asintió burlón, cuando exclamó:

—¡Oh George estas de guardián!

Indicó el Marqués un poco sarcástico.

—Así es Eduard hay que cuidar lo que nos pertenece.

La señorita Sarah se ruborizó, al escuchar las palabras, más el Marqués de inmediato cambió de tema diciendo:

—Mañana deseo ir al club, me acompañas Eduard.

El caballero se sorprendió, ya que no esperaba, una invitación de su amigo, por la forma descarada, como estaba pretendiendo a la dama que había sido su prometida, y que aún le interesaba a su amigo:

—Si desde luego, para que estamos los amigos.

—Muy bien y como estas ya en mis tierras, porque no desayunas con nosotros, verdad Sarah.

El caballero se apresuró a decir:

—Será en otra ocasión George, tengo una cita temprano en Londres y como estamos a una distancia razonable, he de partir.

—Pues la invitación está abierta, mi buen amigo.

Lord Gramanet formó una reverencia y montando su caballo se alejó, el Marqués desmontó y extendió la mano, para que la señorita Sarah hiciera lo mismo.

—No creo que sea prudente Mi Lord.

—Solo será un momento, necesito hablar con usted.

Ella titubeante, tomo las manos de él, como si ella fuera una muñeca, él tomó a la joven por la cintura y poco a poco la bajo, pero al hacerlo, la aproximó mucho a su pecho y sin soltarla, bajo la cabeza y la besó.

Al principio fue un beso tierno, después, la besó con ardor, con avidez reprimida, necesitaba besarla, precisaba tocarla, era algo que ya no podía aguantar, más la cordura llamó a su puerta.

Así que dijo en voz trémula:

—Sarah cuanto la extraño.

Ella al escuchar, aquellas palabras susurradas en sus oídos, buscó los labios de él y con la misma pasión lo besó.

Ya cuando estaban perdiendo la compostura, el Marqués dejó de besarla y apoyó su barbilla en su cabeza:

—Debemos parar Sarah, o no respondo de mis actos.

Ella sin más se quedó inmóvil, pero el Marqués no la soltó:

—Debemos hablar Sarah.

Ella asintió con la cabeza.

—No pensé encontrarla aquí, Dios es mi testigo que no poseo control cuando se trata de usted.

Ella se había despegado unos centímetros y lo miraba, mientras él decía:

—¿Qué hacemos Sarah? No puedo dejar de besarla y tocarla si usted está a mi lado.

Ella caminó hacia él sin decir una palabra, los brazos de ella lo rodearon y el corazón del Marqués palpitaba contra el pecho de ella, en tanto los labios de la muchacha, buscaban los de él.

Cuando separaron sus labios, los dos jadeaban por la pasión:

—Amor debemos hablar.

La señorita Sarah al escuchar sus palabras, las lágrimas comenzaron a descender por su mejilla de dicha y felicidad.

—¿Qué le pasa? ¿Por qué llora?

—Soy feliz, solo eso.

El Marqués la abrazó, dándole un beso en la frente le indicó:

—Debemos hablar, venga, sentémonos debajo del árbol.

Tomó su capa y la extendió sobre el frondoso tronco del árbol, ayudando a la señorita Sarah, después sentándose a su lado dijo:

—Sarah perdóneme, todo lo que ha ocurrido es mi culpa.

La señorita Sarah iba hablar, pero él interrumpió:

—Déjeme decirle primero, que cuando llegamos a Maidstone decidí que debía ser un caballero capaz de controlar mis sentimientos, en especial lo que me ocurría, cuando estaba a su lado, así que hablé con James y le comuniqué, que iba a poner distancia entre nosotros, hasta que pudiera ser capaz, de tomar control de mi proceder, referente a usted. Le diré, que esas semanas, fueron en verdad un puro tormento, salía temprano y retornaba muy entrada la noche, ya que, había tantos problemas con las tierras, más en verdad lo que estaba haciendo, era huyendo de lo que sentía por usted.

Se formó un denso silencio, el Marqués respiró profundo y mirando hacia el reservorio:

—Aquel día ya estaba decidido hablar claro con usted, pero de pronto entro Lady Arletta Barret a mi despacho.

La señorita Sarah dijo en forma de súplica:

—Ya eso está en el pasado.

—Sí, pero deseo que me escuche.

Ella asintió con la cabeza y el Marqués continuó:

—Le dije: Lady Arlette Barret, ¿Qué hace aquí?

—Esa es la manera de saludar a una amiga.

El Marqués no le contó todo, solo lo más notable:

—Ella se aproximó y le dije: Espera, soy un caballero comprometido.

—No importa, no soy celosa.

—Arlette, ¿Qué haces aquí?

—Vine a visitar a mi primo, bueno, en verdad no somos nada, soy familia del mayor Turner, eso no me hace nada suyo Mi Lord.

—Debes ir a dormir, no es prudente que camines en bata por los pasillos.

—Solo deseaba saludar y dar un beso de buenas noches, o se le olvida que era y soy su amor secreto.

—Arlette, estoy comprometido.

—No me importa, solo estoy aquí de paso me iré mañana, solo deseo un beso inocente de sus labios, después, no sabrás nada más de mí.

El Marqués dijo:

—Deseo que me creas Sarah, solo le iba a dar un beso en la mejilla, más no sé qué ocurrió y cuando me di cuenta, estabas en la puerta.

—Al parecer que todo estaba planeado —. Indicó ella estrujándose las manos.

—Así parece, Lady Janet me lo advirtió más no le creí capaz de ponerse de acuerdo con mi tía, para hacer algo así.

—Juzgo que también fui un poco dura, en no escuchar su versión.

—No sabes cuánto, cada momento estaba mirándola de lejos, cada noche me la pasaba en su terraza escondido, contemplándola, recuerdo que la noche que le hablé ya no podía más, deseé tomarla entre mis brazos y llevármela donde nadie nos encontrara.

Suspiró, mirando hacia ella le dijo:

—La amo como nunca imagine amar a nadie.

Se quedaron un instante mirándose, perdidos el uno en el otro, hasta que el Marqués poniéndose de pie continuó:

—Desde su partida he sido un caballero sin alma, usted se llevó todo lo que me importaba en la vida, pero sabe, el día antes de usted marcharse, tomé mi caballo y cabalgué sin parar, cuando se hizo de noche, cavilé quedarme en la cabaña del leñador, pero para mi sorpresa, un caballero americano la estaba usando, con él comprendí que mi capataz y sus caballeros no estaban haciendo lo que les ordené, también, que muchas familias de aldeanos estaban sufriendo, pero lo más importante, este caballero extranjero, me presentó a un amigo, que me amó tanto que dejó su trono para morir por mis transgresiones y pecado en la cruz del calvario, cuando le pedí perdón y lo dejé entrar en mi corazón, Él me reconcilió con el Padre Celestial, y ya puedo responder a su pregunta, la que me hizo aquella mañana, diciendo que si el carruaje de la muerte llega por mi cuerpo, mi alma va a Dios porque acepte el regalo de la salvación que Jesús me dio, cuando murió en la cruz, más también resucitó.

La señorita Sarah lo miraba asombrada, después le sonrió y poniéndose de pie caminó hacia el Marqués, tomando con sus manos el rostro de él, exclamó:

—¡Lo amo!

No hubo más palabras entre ellos, hasta que por falta de aliento los dos se separaron, después, de un instante él preguntó:

—¿Me perdona amada mía?

—Ya no hay nada que perdonar, ya que Jesús lo hizo.

Él sonrió y volviéndola a besar dijo:

—Debo cortejarla señorita Denver.

La señorita Sarah al escuchar su apellido, respondió:

—Oh no, no puedes.

—¿Qué no puedo? —preguntó el Marqués sorprendido.

—¿Por qué? —Ella poco a poco se separó de él, caminó unos pasos y bajando el rostro respondió —, no soy familia del Duque de Martboth, mis familias solo eran aldeanos.

El Marqués la miró como ella estrujaba la mano y como la señorita Sarah no escuchó la voz de él, levantó el rostro para saber la reacción de él, pero al mismo tiempo se mordió el labio inferior con el superior.

El Marqués como hizo la primera vez, se aproximó a ella en dos pasos y tomando a la muchacha por la cintura, la besó, después, sin separar su frete de la de ella, indicó:

—No me importa quién era su familia, como usted una vez me dijo, solo importa que usted es hija de un Rey y que, además, es la dama que ama mi alma.

Diciendo eso volvió a tomar la barbilla de la muchacha entre sus manos y besó sus labios, de tal forma, que la señorita Sarah comprendió que a su amado no le importaba nada más que ella.

Después, de recomponerse los dos se subieron a sus monturas y cuando cabalgaban, el Marqués dijo:

—Debemos tratar de controlarnos amor, en especial, cuando estemos delante de mi hermana, y su esposo, ya que antes de decirles de lo nuestro, deseo hablar con el Duque.

—Está bien George, nos trataremos como amigos.

—Está bien, como amigos.

Pero cuando entregaron los caballos y se dirigían por el pasillo al salón del desayuno, el Marqués impulsivamente la tomó de la muñeca y haciendo que entraran en la biblioteca, la besó apasionadamente, mientras, la señorita Sarah se aferraba al cuello de su amado.

Los dos se separaron, cuando escucharon, una fuerte toz fingida, al girar sus rostros, los amantes, se encontraron que tenían de espectadores a toda la familia, entre ellos a los Duques, los señores Cooper y a James y su esposa.

Todos los miraban con una sonrisa picarón, en tanto el Marqués como caballero que era se ponía al frente de la señorita Sarah, para protegerla:

El primero que habló fue el Duque:

—Veo Sarah que ya se ha repuesto, nos preocupaba a todos, su salud, más ya estamos al tanto que tiene su medicina.

La Duquesa sonrió por lo bajo, pero el Duque continuó:

—Lord Sadynton, creo que debemos hablar.

—Sí, su excelencia.

—Pues, si me permite, creo que necesitaremos su despacho.

El Marqués muy rápidamente asintió con la cabeza y dijo:

—Si me disculpa unos minutos su excelencia.

Tomó a la señorita Sarah por la muñeca y llevándola fuera de la biblioteca, poniéndose de rodillas le expuso:

—Amor, ya no podemos tratarnos como amigos, creo que lo que deseo, es que usted señorita, se convierta en mi esposa.

—¿George?

—Sarah usted se dio cuenta que no poseo control sobre mí, cuando se trata de usted, ya toda su familia ha sido testigo de nuestros sentimientos.

Ella se ruborizó.

—Además, no deseo separarme más de usted.

—¡George!

—Conviértase en mi esposa, ya usted es la dueña de mi corazón, de mi mente y mi ser.

Ella asintió con la cabeza y el Marqués poniéndose de pie la besó.

Así los encontró el Duque, quien rompió el beso, cuando dijo:

—Creo que necesitará, una licencia especial.

Los dos se separaron, y con el rostro muy ruborizado la señorita Sarah vio, que toda su familia los observaba, desde la puerta de la biblioteca.

Un tiempo después, la Duquesa expresaba:

—Sabía que Sarah le interesaba mucho Lord Sadynton, ya que ella retornó de Maidstone sin alegría y por dos ocasiones le comenté, al Duque que está Sarah había conocido el verdadero amor.

—Mi hermano, también, estaba como un alma en pena, después, que ella se marchó, creo que solo Dios permitió que nos encontráramos con Sarah en la villa de ustedes, antes de ella partir a la mansión de Southampton.

—Sí, creímos que ella ya estaba allá, cuando recibimos la carta de James, por esa razón vinimos a verla.

La señora Cooper dijo:

—La verdad que el amor puede hundir, a una persona en un pozo oscuro, pero también, puede hacer que brille como el sol, está mañana, el rostro de la señorita Sarah brillaba con luz propia.

—Y no se diga el rostro de mi hermano, parecían los dos unos niños.

—Jajaja, lo que más me gustó fue como el Marqués la besaba apasionadamente, mientras, nosotros éramos sus espectadores.

—Jajaja, sí, ellos no esperaban que todos estuviéramos en la biblioteca.

Lady Angelina suspiró, cuando exclamó:

—¡Eso me recuerda la India!

Las dos damas que la escuchaban dieron, una estruendosa carcajada.

Epílogo

Dos semanas después, estaba la señorita Sarah, caminando del brazo del Duque, en la pequeña iglesia de las afueras de Londres.

El Marqués estaba al frente del altar, esperando a su bella novia, la señorita Sarah estaba ataviada con un hermoso vestido blanco, un largo velo, encima de este una radiante tierra.

La novia se veía radiante y al tomar el ramo de lirio blanco que le entregó Lady Nicol, ella se agachó y entre el encaje del velo, dio un beso en el pelo de la pequeña Lady.

El señor Cooper era el que iba auspiciar las nupcias, con una licencia especial, que el novio poseía.

La ceremonia fue rápidamente preparada, ya que la pareja no podía estar mucho tiempo a solas, por eso el Duque, le pidió a su futuro yerno, que se hospedara, en la villa que poseía, en las afueras de Londres, ya que, temía, por los dos enamorados.

El Marqués sonreía feliz, cuando el Duque le entregó la mano de su amada y le decía:

—Se la entrego, para que cuide de ella y la haga feliz.

—Dios me ayude, pues con su ayuda, así lo haré.

El Duque le entregó la mano de la novia y los dos caminaron hacia el altar.

Poniéndose los dos al frente del señor Cooper, este dijo:

—Está pareja, están aquí, para unir sus vidas delante de Dios y de los hombres...

Cuando los dos se arrodillaron para recibir la bendición en la oración, la señorita Sarah se imaginó que Dios enviaba a sus ángeles para que cantaran alrededor de ellos, alabando a Dios por su unión, ella sintió su corazón henchido de alegría.

Al ponerse de pie, el Marqués levantó el velo de su rostro, y sonriéndole, le dio un beso tierno a la señorita Sarah, después, con delicadeza la escoltó para que firmaran el papel nupcial, situado sobre una mesa junto al altar.

El señor Cooper sonrió cuando dijo:

—Permítanme felicitarlos Marqueses de Maidstone, que Dios sea el centro de su hogar, y que su amor sea fructificado en una larga prole.

Lady Maidstone se ruborizó, en tanto, los presentes aplaudían.

La ceremonia fue breve, más muy clara, el Marqués entendió que debía amar y respetar a su esposa, porque había llegado a él, como un regalo de Dios.

La señorita Sarah debía respetar y escuchar a su esposo, ya que él fue enviado a ella, por Dios.

Todos aplaudían cuando los Marqueses de Maidstone salían de la pequeña iglesia, tomados de las manos.

La familia disfrutó de un almuerzo, preparado en la mansión del Marqués, en las afueras de Londres, ya que Lady Angelina no podía viajar grandes distancias.

Todos estaban muy felices.

Los recién enlazados se marcharon esa tarde, a la villa que poseía el Duque en las afueras y al día siguiente se dirigirían a la mansión del Marqués.

Los Marqueses iban de camino en un carruaje tirado por cuatro hermosos corceles.

Cuando el Marqués se aproximó a ella, sin decir palabras la abrazó y la besó, de forma ardiente y apasionada, en ese momento, el cuerpo de ella temblaba junto al de su amado.

El Marqués estaba perdiendo el control, así que, separando sus labios, dijo con voz jadeante:

—Estas tan hermosa amada mía, que casi pierdo todo pudor.

Se separó un poco y le preguntó:

—¿Te gustó nuestro enlace?

—Casi no recuerdo nada, excepto su rostro Mi Lord.

Esa respuesta agradó al Marqués, ya que, con renovada pasión, beso los labios de su esposa.

Ya era la hora de cenar, cuando, llegaron a la villa, lo esperaba la servidumbre para felicitarlos y el Marqués aprovechó para que los dos cenaran, así que dijo al mayordomo:

—Nosotros cenaremos temprano, en nuestra recámara.

—Sí, Mi Lord.

Después de cenar, en el saloncito adyacente a las habitaciones principales, el Marqués tomó a su esposa en brazos y se la llevó a su recámara.

No había ninguna doncella ni su ayuda de cámaras.

La besó delicadamente mientras la desvestía, hasta que, por fin, la

acostó en la enorme, cama de cuatro columnas.

Con delicadeza y cuidado la amó, haciendo que ella sintiera todo lo que su corazón guardaba.

Entre caricias, él en voz susurrante le decía:

—¡Te amo... te amo!

Al fin sus dos almas se fundieron en una sola, y sus corazones se unieron en un mismo sentir, entre tanto, su cuerpo disfrutaba del paraíso.

Mucho más tarde, aquella noche, cuando Sarah se movió junto a su hombro, el Marqués le preguntó:

—¿Te he hecho feliz amor?

—Tan feliz que cavilé que era un sueño.

—No es un sueño, usted ya me pertenece en cuerpo y en alma delante de Dios y de los hombres y eso me hace el caballero más feliz de la tierra, así mismo, soy afortunado, de que Dios me permitiera conocerla.

Las lágrimas le corrían por las mejillas a Sarah, cuando dijo:

—Le amo George de manera tal, que nunca imaginé que existiera tal forma de amar, mi corazón se entristece cuando usted no está, mi alma se cubre de melancolía y soledad si no siente su presencia y mi cuerpo. ¡Oh George ya no puede vivir sin usted!

El Marqués sonrió y acercándola más a ella dijo:

—Cuando la conocí, no cavile que la amaría como la amo, más en ese momento desee tenerla como la tengo ahora.

—¡George!

—Sabe los celos mal sanos que le tenía a James, por su causa, ese mismo día de nuestra llegada, deseaba ir a su recámara y consolar su corazón.

—¿Era tan evidente mi admiración?

—Pues, como caballero con ciertas experiencias en damas, sí que fue evidente para mí.

—¿De qué experiencia habla usted?

—Venga amada mía, le enseñaré.

Entonces el Marqués comenzó a besarla y cada vez la apretó más y más a su cuerpo, entre tanto, su amada sonreía de felicidad.

Los Marqueses de Maidstone tuvieron un largo tiempo de miel, ya que después de dejar todo en manos del señor Spotter y del señor Seth se marcharon a Francia y después a Italia, cuando retornaron dieron a sus parientes la noticia de que la familia aumentaría en número.

Dios bendijo a Lord James y Lady Angelina con la llegada de dos caballeritos idénticos en apariencia, más muy diferente en forma de ser, uno era introvertido y taciturno, el otro era tan extrovertido, que hacía feliz a todos los que le rodeaba, después, le llegó la bendición de una hermosa damita para completar el gozo de la pareja.

Después de un tiempo, la familia de Lord James se marchó a India, donde disfrutaron, de grandes aventuras.

La tía del Marqués vivió sola en la villa, que le heredó su hermano, fue invitada una vez a la mansión de los Marqueses, más dejó a su paso tanta intriga y manipulación, que no fue invitada una segunda vez.

Su sobrina Lady Arletta, se enlazó con un caballero que ella creyó que era un Lord francés, con la alegría y el carisma que ella buscaba, más el caballero lo que era un actor y cuando lo supo, ya era tarde, pues era su esposa.

El Frances de igual manera, creyó que la dama Inglesa poseía gran fortuna, así que con ayuda de unos amigos, se hizo pasar por Lord, cuando se enlazaron, fue que los dos descubrieron que, ninguno era lo que aparentaban y cuando se le terminaron los bienes materiales, los dos se marcharon a vivir a la villa de Lady Gertrudis, haciéndole grandes turbaciones, para que la anciana falleciera, más, las dos poseían tan fuertes carácter que fue una batalla campar, hasta que la anciana los echó a los dos esposos a la calle.

Estos no tuvieron descendientes y viajaban de un pueblo a otro, con una compañía de actores, en pocas palabras Lady Arlette Barret nunca vivió la vida que ambicionó.

Los Duques de Martborth disfrutaron de larga vida y de un amor eterno entre los dos. La felicidad de la pareja se empañó un poco, cuando el Rey decidió enlazar a su hija, Lady Nicol, con príncipe heredero de Dinamarca, más Dios utilizó aquel tiempo, para unir más a la familia y que al final, salieran victoriosos. Está será otra historia emocionante.

Los Duques fueron abuelos cariñosos, con los hijos de sus dos hijos gemelos, los cuales contrajeron nupcias uno con la hija de un vicario, y el heredero al Ducado, con una dama de origen americano, la cual, por su forma de comportarse, se ganó el cariño y afecto de toda la familia.

El señor Seth nunca contrajo nupcias, ya que, lo que apasionaba al caballero era ayudar a los necesitados, cuando su sobrina vino a vivir con él, por haberse quedado huérfana, la bella joven conquistó el corazón del hijo mayor del Duque de Marbot, al ser un caballero muy callado, se apasionó con ella en silencio, la joven al ser de singular hermosura, y tan encantadora como alegre, despertó en el joven tan gran amor, que una mañana de navidad no lo pudo contener más, se presentó a la puerta del señor Seth, en vez de hablar a la muchacha de su sentimiento, le hizo partícipe al caballero, todos se

regocijaron cuando la dama sentía lo mismo hacia el caballero y poco después, contrajeron nupcias.

El señor Spotter fue un excelente administrador, los aldeanos y arrendatarios del Marqués de Maidstone hicieron su trabajo con regocijo y satisfacción, ya que recibían equitativamente sus salarios.

Lady Janet se convirtió en la señora Hoover, los Marqueses, fueron a visitarlos a América. Ellos de igual manera, estuvieron presente para la llegada del heredero del Marqués, Lord George Nicolás Sadynton IV, el Quinto Marqués de Maidstone.

Los Marqueses fueron bendecidos con un caballero y dos damitas, las cuales, completaron la felicidad de los Lores.

Una mañana en la Iglesia de Maidstone, los Marqueses decían a dios, a los recién enlazados, mientras él decía:

—Ya nos quedamos solos otra vez, nuestra pequeña ya se enlazó.

—Si, lo mejor es que lo hizo con el dueño de su corazón.

—Creo que viajará por todo el mundo.

—Desde luego, ya que su esposo es capitán de barco.

—Cuando me hubiese gustado que se enlazara con el hijo de Lord Gramanet.

—No me gustaba el caballero para ella, los padres son nuestros amigos, más el hijo salió a su padre.

—¿Cómo así?

—Picaron, se dice que es, un dandi en Londres, y Alice posee un corazón aventurero, creo que, con ayuda de Dios, nuestra pequeña será feliz.

—Como lo somos nosotros amor, venga conmigo, que deseo enseñarle

algo.

—¿George?

—Su voz me fascina, venga antes de que lleguen los invitados.

—¿George?

Los Marqueses fueron bendecidos por Dios con larga vida y paz.

Filipenses 4:7 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Que la paz de Dios, esté en su vida, amable lector.

Fin

